



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



B 3 783 987

1





# POESÍAS

DEL

DOCTOR DON JOSÉ MARIA SANCHEZ BARBA,

VOCAL DE LA ILUSTRÍSIMA CORTE SUPERIOR DE LIMA.



BRUSELAS,

EM. DEVROYE, IMPRESOR DEL REY.

1862





# POESÍAS

DEL

DOCTOR DON JOSÉ MARIA SANCHES BARRA.







JOSE MARIA SANCHEZ BARRA.

# POESÍAS

DEL

*Sanchez*  
DOCTOR DON JOSÉ MARIA SANCHEZ BARRA,

VOCAL DE LA ILUSTRÍSIMA CORTE SUPERIOR DE LIMA.



BRUSELAS,  
EM. DEVROYE, IMPRESOR DEL REY.

1862

LOAN STACK

PQ8497  
S25A17  
1862

Siempre que se publican las obras póstumas de algun distinguido escritor, procuran sus amigos dar una idéa clara del género de vida que llevó, de los caracteres especiales que lo distinguieron y de las dotes de espíritu que lo exornaron. Esta tarea, mas que por hacer justicia al mérito, vale alguna cosa porque ella significa los recuerdos de la amistad y el desahogo natural de los penosos sentimientos que deja en pos de si la muerte de un buen ciudadano, de un leal servidor de la patria, y de un amigo tan tierno como lamentado.

Nosotros que nos hallamos en este caso, al publicar las obras poéticas del ilustre magistrado Dr. D. José

Maria Sanches Barra, cumpliremos gustosamente con esta ley de las generaciones civilizadas, dándole á conocer desde su nacimiento y siguiéndole paso á paso en todas las peripecias de su vida y en todas esas mutaciones que pesando sobre el corazón humano de una manera casi perenne, le dan un tinte especial y forman definitivamente el carácter ó las tendencias dominantes de las personas.

El Dr D. Jose Maria Sanches Barra nació en el pueblo de Mages, del Departamento de Arequipa, en el año de 1806 : fué hijo legítimo del respetable Vocal de la Ylma Corte de Arequipa, D. Jose Sanches Barra y de la Sra. D<sup>a</sup>. Maria Luisa Belando, quienes legaron al hijo, el padre su talento, su ilustracion y probidad, y la madre su templanza, su mansedumbre y su virtud. Parecerá difícil creer que éste cúmulo de calidades apreciables de los padres del Dr D. Jose Maria Sanches Barra, se concretasen en solo su individuo y lo convirtiesen en la madurez de su vida en un buen hijo, tierno esposo, magistrado pródigo y patriota y distinguido literato á quien todos debieran imitar. No obstante esto, el Dr D. José María Sanches Barra jamás levantó sus ojos con altivez ni desdeñó á nadie por su jerarquía; acumulando así en su cabeza y en su corazón la ópima herencia de virtudes y de talentos que condecoraban á sus ilustres padres.

Educado en Arequipa desde sus primeros años y



habiendo perdido en la niñez á su benígna madre, sufrió todos los rigores y contratiempos que acosan al espíritu, cuando el regazo materno no se abre á las quejas del dolor y cuando las espinas de una dura enseñanza punzan todos los días sin tener á quien volver los ojos. El cuidadoso esméro de un padre y las caricias sérias que propina á sus tiernos hijos, no rempazan jamás la dulzura natural y la vijilancia indeliberada conque las madres acorren á las necesidades. á las quejas y aún á las veleidades y caprichos de que adolece un niño por lo comun. Para la infancia y para la niñez, hay una especie de horfandád, cuando ellas no escuchan la benígna vóz de la madre y cuando no sienten sobre si, la mano bien hechora que las toca y las pulza para aliviar sus penas y dolores.

Así siguió su carrera escolar en Arequipa el Dr D. José Maria Sanches Barra, hasta que trasladado su padre á Lima pudo colocarle en el Convictorio de San Carlos para que continuára sus estudios y perfeccionáse su educacion. En San Carlos lo mismo que en los colegios de Arequipa, dió pruebas inequívocas de que el talento unido al estudio y á la aplicacion. es un caudal de la naturaleza que vale mas que los tèsoros inventados por el hombre y calificados por las pasiones y por las exijencias de la sociedad. Entregado á sus propios esfuerzos y á sus inclinaciones científicas y literarias, pudo llegar al magisterio y á ocupar la silla de segundo superior del Convic-

torio; aunque pareciera precóz esta elevacion, atendida su edad y la inalterable moderacion que lo adornaron desde sus primeros hasta sus últimos dias.

Ya se echaba de ver en ese entonces, cuanto había influido en el carácter del Doctor Sanchez Barra la falta de los cuidados maternos, que imprimieron en su ánimo las propensiones melancólicas de toda su vida. La severidad de la razón, la verdad descarnada de las doctrinas y la rigidez del discurso y raciocinio, no fastidiaban al poeta melancólico en las horas laboriosas de la mañana y de la tarde; porque sabía, que la noche con sus sombras y silencio y con su soledad y sus crespones, había de darle ensanche á sus quejas y á sus pesares, á sus decepciones y amortiguadas esperanzas. Viviendo en esta alternativa de reflexiones y de sentimientos, lo asaltó una peligrosa enfermedad que lo obligó á salir de Lima para buscar en las célicas regiones de Jauja la salud que había perdido y para encontrar sin saber como, las delicadas inspiraciones que hoy le dán celebridad en su vida pública, en sus ocupaciones literarias y en los hábitos puros é inmaculados de su vida doméstica y conyugal.

En Jauja, donde se radicó, brilló por muchos años como juez pródigo, inteligente é imparcial: condenaba el delito, pero lloraba el infortunio del delincuente: sostenía los derechos defraudados y alargaba su mano caritativa á la indigencia que sentía o traslucía, y

al fin daba á cada uno lo suyo, regocijándose en su corazón porque Dios lo había colocado en un teatro y en un puesto donde hasta los mismos á quienes condenaba, apreciaban y querían al magistrado que hacía justicia por mandato de la ley y no por los oficios severos del carácter. En Jauja, donde la creacion es tan majestuosa y tan sublime, donde por la altura en que posa parece que el hombre tocara los ciélos con la mano, donde las niéves perennes estan al lado de las verdes campiñas, donde crece el vigór del cuerpo fortificando las disposiciones del espíritu; en Jauja cuya celebridad se ha hecho yá casi fabulosa por sus benignas influencias en la salud del hombre; el Dr. Sanches Barra recapitulaba poéticamente los encantos de la naturaleza, las obras sublimes de la creacion y el orden maravilloso con que todo lo ha dispuesto el dedo de la providencia. Las noches eran las horas señaladas para los cánticos del poeta cristiano y para las fruiciones inocentes de la vida conyugal, retratando á su modo el primer siglo del mundo y el primer matrimonio que Dios mismo instituyó para dar la existencia que hoy tiene el género humano. Su poesía tierna y sencilla, cristiana y afectuosa, castiza y llena de verdad, parece que dijera á gritos, que Sanches Barra no habia perdido la primitiva pureza que peruió Adan en el paraiso.

En los largos años de su mansion en Jauja, puede creerse que queria vivir escondido de los hombres para

entregarse sin contratiempos ni vicisitudes al desempeño pacífico de su misión jurídica ; á los deberes tiernos del esposo y á las armonías encantadoras de su plectro sentimental y seductor.

Algunas veces fué invitado por amigos que tenía en el poder, para salir de Jauja y pasar á otros lugares mas populosos, condecorado con las insignias de Vocál de una Cortè Superior. Pero él vivía entre encantos que no habian pervertido todavía los contratiempos ni las calamidades de las revoluciones : con su filosofía genial y cultivada depuraba muy bien lo que valen las dádivas de la política y lo que valen los dones de la ciencia, de la virtud y de las letras. Por eso no oyó el llamamiento de sus amigos y habría muerto contento en medio de su modesta condición, si un acontecimiento extraordinario que sacudió todos los elementos de la sociedad, no hubiese alcanzado con sus rayos hasta el hogar de paz en que Sanches Barra vivía. Así fué como vino á Lima muy á su pesar y empezó con nuevo brillo la carrera en que, años antes, tomó tan alto vuelo en el afamado Convictorio de S<sup>n</sup>. Carlos. Fué hecho Vocal de la Corte Superior de Lima, y aunque echaba tan de menos el azulado Cielo de Jauja y los atractivos de su vida poética y solitaria de tantos años, recibía con humildad reverente el último don que le hacía la Providencia por medio de los hombres. Y para que? El luto que llevan sus amigos hasta ahora y las lagrimas inagotables de su

esposa y familia, dicen que á poco tiempo desapareció.  
El 3 de noviembre de 1855 murió el amigo : su alma  
subió á los Cielos y sus restos corporales descansan hoy  
en la mansion de los muertos.

• Lima marzo 22 de 1862.

•  
UNOS AMIGOS.



POESÍAS.





## LA PLEGARIA.

---

Domine propitius esto mihi peccatori.

S. Luc, c. 18, v. 18.

A un antes de nacer ya merecía  
Señor tu ira justa y formidable,  
Por que en el seno maternal había  
Quebrantado tu ley siempre adorable.

Mecíame en la cuna todavía,  
Apenas las palabras balbucia,  
Y ya para ofenderte  
Mi espíritu infantil se hallaba fuerte.

Salido de la infancia,  
Hecho ya adolescente,  
Fué mas y mas creciendo mi arrogancia,  
Fué mas y mas creciendo mi insolente  
Desprecio de tu santa voluntad :  
Y á la vejez, que rápida se acerca,  
Mas mérito no traigo que la terca  
Memoria de mi grande iniquidad.

¡ Memoria que mi pecho dilacera  
Como la garra de rabiosa fiera !

Mas tú, Señor, que, inagotable fuente  
De piedades, jamas al delincuente  
Desechas, si humillado, si contrito,  
Te pide que perdones su delito,  
Mira mi corazon atribulado,  
Mi alma, de su maldad arrepentida,  
En acerbas angustias sumerjida,  
Mira mi rostro en lágrimas bañado.

Mas no te ofrezco solo mi quebranto :  
Que del pobre pecador  
Es inutil el dolor,  
Es vano el copioso llanto,  
Si de la sangre del cordero santo  
No obtiene su eficacia y su valor.  
A esta sangre divina uno mi pena  
Y mi arrepentimiento, aunque tardío :  
Esta sangre te obliga, Padre mio,  
El fallo á revocar que me condena.

Perdóname, mi Dios, perdona : olvida  
Que impío te ofendí toda mi vida.  
Compadécete, Señor,  
De mí, pobre pecador.

## A UNA ROSA.

Flor celestial, encantadora rosa,  
De mi alma y de mis ojos embeleso :  
Lleva en tu seno mi amoroso beso  
A tu modelo, mi adorada Esposa,  
Modesta como tú, como tú hermosa.

## A MI ESPOSA.

---

En medio de mil flores  
Ayer se erguía espléndida una rosa,  
Fresca, lozana, plácida y hermosa,  
Deleitando la vista sus colores,  
Alhagando el olfato sus olores.  
Yo la ví embelesado  
Señorear magestuosa todo el prado.

Sus caricias buscaban  
A porfía los blandos zefirillos :  
Mil bellos y cambiantes pajarillos  
Con dulces armonías la adulaban :  
Su róseo seno virginal besaban  
Doradas mariposas,  
Y á besarlo tornaban más ansiosas.

Mas ¡ ay! sopló encendido  
Sobre la flor el ábrego, y su aliento  
La hizo árida pavesa en un momento,  
Cadaver sin calor descolorido,  
De belleza y de ser destituido.

Flor bella y seductora,  
Tu espléndido existir fué de una hora.

Ymagen lamentable

De esta temprana y malograda rosa,  
Eres tú, tierna amiga, dulce esposa :  
Jóven, festiva, bella y adorable,  
Te sonreía el porvenir amable ;  
Empero á mi te uniste,  
Y juventud, beldad, placer perdiste.

Flor bellísima, tu caliz  
Toqué con infecta mano,  
Yvi que tu tan lozano  
Frescor desapareció :  
Que te tornaste marchita  
Y tus hojas se secaron :  
Tus aromas se exhaláron,  
Y tu tallo se inclinó.

Que está condenado á muerte,  
O á dolorosa existencia,  
Por misteriosa sentencia,  
Cuanto me ama ó amo yó :  
Todo cuanto puede dar  
Piadoso bajo del cielo,  
A mis penas un consuelo,  
Un alivio á mi dolor.

Quizás, quizás maldecido  
Estoi desde que naciera,  
Pues difundo donde quiera  
Luto, duelo y afliccion.  
Como el simun del desierto

Mi presencia es un contajio,  
Un horroroso presagio  
De muerte y de destruccion.

Huye, pues, ídolo mio  
De mi hálito emponzoñado ;  
Mas ¡ ay! que ya te ha alcanzado,  
La terrible maldicion :  
Ya está en tus preciosas venas  
La ponzoña introducida :  
Larga agonía es tu vida,  
Yerto está tu corazon.

Mas el mío, bella esposa,  
Que solo por ti palpita,  
Rápido se debilita  
Y se acerca á la estincion :  
Ulcerado en lo mas hondo,  
Ya no tiene movimiento,  
Que no sea un cruel tormento,  
Que no sea un cruel dolor.

## A LOS POBRES.

---

*Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.*

*S. MAT., c. 5, v. 5.*

O vosotros que el yugo de la vida  
Con dolor y trabajo soportais,  
Que de infortunio largo y homicida  
Las pesadas cadenas arrastrais,

Asaz llorasteis : el acerbo lloro  
Vuestro recurso en la desgracia fué;  
No de los ricos el inutil oro  
Númen de su esperanza y de su fé.

Lloraron vuestros hijos a la aurora  
Con acento tiernísimo infantil,  
Por que á ellos y á vosotros os devora  
Hambre desesperante, sed febril.

Acudisteis entonces á la opulencia  
En pos de un pan que á su lebrél sobró,  
Y el rico, inaccessible á la clemencia,  
De sus puertas con rabia os rechazó.

En el invierno rígido ateridos,  
Una brasa no alumbra vuestro hogar ;

Tristes guiñapos son vuestros vestidos,  
Pajara ímunda por colchon usais.

Y nadie os brinda un palo de su leña,  
Y nadie cubre vuestra desnudéz :  
Corazones hallais de dura peña  
Donde quiera, y desprecio y esquivéz.

Fabricais de los grandes los palacios,  
Y sus estensas tierras cultivais.  
El oro, los diamantes, los topacios  
De inaccesibles rocas arrancais.

Obra es de vuestras manos la sedosa,  
Tefa, en que el prócer encubierto vá,  
Y el diáfano lino que á su esposa  
La semejanza de un Arcánjel dá.

Y en tanto de un albergue miserable  
Que os guarezca del tiempo careceis,  
Y de terreno un palmo despreciable  
Donde sembrar un grano no teneis.

Y si os abrasa de la fiebre el fuego,  
O si una mano os hiere criminal,  
Es importuño, es vano vuestro ruego :  
Vais á morir en fétido hospital,

En el lecho que os tiene preparado  
Del rico la altanera caridad,  
Ya por otros enfermos infestado,  
Víctimas de una idéntica-impiedad.

Vais á servir de objeto de experiencia  
Al indolente Médico que os dan,  
Y que aprecia tal vez vuestra existencia  
Menos que la existencia de su can ;  
Que se irrita al oir vuestros quejidos.



Y escupe á los harapos que llevais ;  
Por que aquellos lastiman sus oidos,  
Y con estos sus ojos lastimais.

Que sin prestar al mal que vos aqueja  
La mas dijera y facil atencion,  
De vuestro lado rápido se aleja •  
Recetando tal vez mortal pocion. •

Y víctimas moris de la inclemencia,  
Y del desprecio víctimas moris :  
Y miseria y desprecio por herencia  
A vuestros pobres hijos trasmitís. •

Llorad, y no enjugueis el triste llanto ;  
Las lágrimas endulzan el sufrir :  
Que si ahora es esteril el quebranto •  
Será fecundo allá en el porvenir. •

Jesus ha dicho : « bienaventurados  
Los que en la tierra lloran sin cesar,  
Pues seran en el cielo consolados  
Y convertido en gozo su pesar. •

## EL ENFERMO.

---

Frescas flores que á los prados

Lujo y belleza les dais,

Y el ambiente perfumais

Con aromas regalados :

Para el que yace infeliz

En el lecho del dolor,

Es inutil vuestro olor,

Inutil vuestro matiz.

Dulces frutos que el ardiente

Sol del estío sazona.

De munífica Pomona

Al hombre don exselente :

No os volveré yo á gustar ;

Vuestra celeste ambrosía

No enjugará, cual solía,

Mi tostado paladar.

Diáfanas, nítidas fuentes

Que al placcr nos convidais .

Y que la vida llevais,

Do llevais vuestras corrientes :

Por mi cruel impía suerte,  
Entre todos los mortales  
Solo á mí vuestros cristales  
Me propinarán la muerte,

Si el fuego que me devora  
A apagarlo me lanzara  
En vuestra límpida y clara  
Linfá refrigeradora.

Blandos zéfiros, aliento  
De la alegre primavera,  
Que esparceis por donde quiera  
Con ella gozo y contento :

Jamas mi frente bañais;  
Jamas la fiebre tenace  
Que me consume y deshace  
Un momento refrescais.

Armoniosos ruseñores,  
Dulces músicos del cielo,  
Destinados al consuelo  
De los íntimos dolores :

Si tal vez vuestro clamor  
Escucho desde mi lecho,  
Siento aumentarse en mi pecho  
La tristeza y el languór.

Luna apacible y hermosa,  
Fanal á la noche dado,  
Grata luz al desgraciado  
Que halla la del sol penosa :

¡ Ay ! ya no tu faz amable  
Hiere la débil retina

Ni á la estancia se avecina  
Del enfermo miserable.

Sol espléndido, que humillas  
Las estrellas, los planetas,  
Y los caudales cometas,  
Por el fulgor con que brillas,  
Sol benéfico que animas  
Con tu calor la natura,  
Y con tu luz tersa y pura  
La embelleces é iluminas :

Solo al enfermo cuitado  
Lastima tu resplandór,  
Y es mortífero el calor  
De tu círculo inflamado.

Y vosotras, sexo bello,  
De gracia y virtud primor,  
En quien puso el Criador  
De la perfeccion el sello :

Abandonado en mi lecho,  
Solitario desfallezco,  
Y un suspiro no merezco  
De vuestro sensible pecho :

Ni una mirada piadosa,  
Que ella sola bastaría  
A suspender mi agoniá  
O á hacerla menos penosa.....

Mas ¡ ay ! mi dolor mintió :  
De la region de los cielos  
A prodigarme consuelos  
Una muger descendió.

Como los ángeles pura,

Como los ángeles bella,  
En dulce piedad descuella,  
Cual descuella en hermosura.

De mi mal compadecida,  
Darme la salud anhela,  
Y la angustia y la desvela  
El peligro de mi vida.

Sin amigos, sin parientes,  
Aislado, ella me acompaña :  
Mi pálido rostro baña  
Con mil lágrimas ardientes :

Tiernas palabras de amor  
A mis oídos modula,  
Y mi cruda suerte adula  
Y adormece mi dolor,

O tú, á quien Dios colocó  
Esposa y madre á mi lado,  
La misión doble has llenado  
Que Dios á tu amor confió.

Él tu virtud premiará  
Con una dicha apacible,  
Que del todo inaccesible  
A las mudanzas hará.

Y cuando dejes el mundo,  
Él te sentará á su diestra :  
Que con la piedad se muestra  
Munífico sin segundo.

Pero tu mísero esposo  
Apenas puede ofrecerte,  
Como en su vida, en su muerte,  
Un corazón amoroso.

Solo te puede ofrecér  
Gratitúd intrasitoria,  
Su postrimera memoria,  
Su suspiro postrimér.

A LA MUERTE  
DE  
MI HERMANO POLITICO  
DON MARIANO YBARRA,  
ALEVOSAMENTE ASESINADO.

---

La aurora de tu vida  
Rayaba apenas, adorado hermano,  
Y puñal homicida  
Hundió en tu pecho una asesina mano,  
Y de tus dias el reciente hilo  
Cedió arrancado al alevoso filo.  
Y hundiéronse en la tumba, en breve instante,  
Tu angélica virtud, y tu inocencia,  
Tu juventud brillante,  
Y de tu noble plácida presencia  
El atractivo dulce é insinuante.  
Y la espantosa nueva á los oidos  
Llegó de tu familia desgraciada,  
Que del mismo puñal atravesada,

Al cielo dirigió tristes gemidos,  
Y ensordecido el Cielo  
A su amargo dolor negó consuelo.

Mas ¿que consuelo habia  
Para el terrible mal que la afligia? •  
Perdió, al perderte, su único tesoro,  
Y vió en el porvenir y en el presente  
Ynagotable fuente  
De angustia, de pesar, de acerbo lloro.

Perdió, al perderte, su unica esperanza ;  
Y su fugaz contento  
Trocóse en largo matador tormento,  
Y en tempestad la rápida bonanza.

Y el asesino bárbaro, entretanto,  
Aun mas feroz que el tigre y que la hiena,  
Con torpe risa, con brutal encanto,  
Se goza en nuestra pena,  
Y se recrea viendo enrojecidas,  
Con tu sangre sus manos homicidas.

El vigor desafía  
De la divina ley y de la humana :  
Hace de su prision obscena orgía :  
De Dios blasfema en la algazara insana  
En que lo encuentra el sol de medio día  
Y en que pasó la noche y la mañana,  
Festejando en la crapula el delito  
Para no oir de la conciencia el grito

Empero la venganza  
Que la sangre de víctima inocente  
Al cielo pide y que del cielo alcanza,  
Perseguirá continuo al delincuente,



Y temprana o tardía  
Infalible caerá sobre él un día.

Su detestable vida,  
De Dios y de los hombres maldecida,  
Amagada será de mil puñales,  
Que, ministros puntuales •  
De la ira del Señor, el pecho mismo •  
Que anheló y puso en obra tu impia muerte  
Rasgarán sin piedad, y de esta suerte  
Abrirán paso al infernal abismo  
Al alma cruel que destruyo exécranda •  
Del mismo Dios la imagen veneranda.

Mientras que tú sentado  
Del Señor á la diestra entre los justos, •  
No accesible á las penas y disgustos •  
De que el triste mortal se vé rodeado,  
Muerto á esta vida, vives  
En la vida immortal, y eterna gloria  
Y purísima dicha intransitoria •  
De tu martirio en premio allí recibes.

¡ Oh pueda mi tristeza moderarse  
Con la contemplacion de la ventura •  
Que gozas en el Cielo,  
Y alguna breve gota entreverarse  
De la miel del consueño  
En el caliz de hiel que mi alma apura !

---

## LA CAIDA DEL SOL.

---

De tu nacer solemne en el instante  
Tu disco en el oriente aparecía  
Fúlgido ó Sol, y lleno de alegría,  
Como el aspecto de un hermoso infante,  
Que se despierta plácido y risueño  
De un apacible y restaurante sueño.

Y la universal creacion gozaba  
Igual exáltacion y arrobamiento,  
Y mi alma trasportada de contento  
De su existencia el parabien se daba.

A la mitad de tu veloz carrera  
Sobre el zenit excelso te sentabas,  
Y desde allí, segundo Dios, lanzabas  
Llamas de vida á la terrestre esfera,  
Que hacian adorar la omnipotencia  
De tu Autor y su tierna providencia.

Un momento despues ¡ ay ! descendías  
Hacia el nadir con rapidez igual :  
Y hora en el horizonte occidental,

Sin deslumbrarse las pupilas mías,  
Pálido y sin vigor, como un anciano,  
Trémulo y sin calor, cual quien cercano  
Ala muerte se vé, te considero  
Y pronto á descender á otro hemisfero.

Así en la tarde yo de mi angustiada  
Y tempestuosa vida, al frío seno  
De la tierra me inclino, y quizas presto  
Hallaré en él la calma suspirada :  
El fin de mis dolores, el sereno  
Puerto en mi viage rápido y funesto.

Mas tú, ó Sol, renacerás mañana,  
Y semejante á tu Rector divino,  
Dejando huellas mil en tu camino  
De tu munificencia soberana,  
A inundar volverás la patria mia  
De luz, de ardor, de vida y de alegría.

Y yo, entretando, insecto miserable,  
Cuyo vivir de nadie fue sabido ;  
Yo dormiré en el polvo, confundido.  
Con el polvo en la tumba, hasta que me hable  
Y me despierte augusta y adorable  
La voz de Aquel que señaló á tu vida  
Y á la del hombre desigual medida.

---

## EL ESCLAVO.

---

En un seno servil concebido,  
Heredero de infame baldon,  
Nací esclavo, y esclavo he vivido  
Humillado en tan vil condicion.

Llevo impresa en mi frente abatida  
De los siervos la innoble señal  
Que con férrea plancha encendida  
Estampó la mas impia crueldad.

Mas abyecto y mas vil que los brutos,  
Encorbado la tierra cavé,  
Mi sudor le arrancó dulces frutos  
Y de todos ninguno gusté.

Por labrar la herad señóril  
Al nacer me anticipo del sol,  
Y vespéro alumbró veecs mil  
En mis manos cansadas la hoz.

Ysi el fuego solar me fatiga,  
O si el hambre me aflije crüel.

Un bocado no mi hambre mitiga,  
Vna gota no aplaca mi sed.

Que á la fin de mi larga tarea,  
De pan baro una escasa racion  
Con sal y agua mezclado se emplea  
Para dar á mis miembros vigor.

El vigor sin el cual no pudiera  
Al trabajo de nuevo volver ;  
Sin el cual mi señor se espusiera  
El valor de mi sangre á perder.

Entre tanto me aguarda un obscuro  
Calabozo de ingrato feto,  
Cuyo suelo será húmedo y duro  
Donde duerma el mullido colchon.

Cuya cumbre á los vientos abierta,  
No accesible al intento de huir,  
Vendrá á ser la deseada cubierta  
Que cobije mi cuerpo infeliz.

De tinieblas allí circundado,  
Llanto inutil inunda mi faz,  
Llanto inutil, que nadie apiadado  
Del vil siervo, se mueve á enjugar.

Nadie, nadie : ni amigo ni esposa  
Ni pariente : el destino ordenó  
Que al esclavo una voz cariñosa  
Nunca endulce el acérbo dolor.

Mil suspiros se mezclan al llanto  
Si contemplo mi duro sufrir,  
Yá unos y otro sucede el espanto  
Que me infunde el fatal porvenir.

¿ Que me aguarda? Perennes tormentos

Desabrigo, fatiga, hambre, sed ;  
Y en desahogo escondidos lamentos  
Que reagran el crüel padecer  
¿ Que me aguarda ? Un tirano orgulloso,  
Inflexible, incapaz de piedad,  
Siempre arñado del latigo odioso  
Que descarga con rabia feral  
Sobre mi, y me lacera inhumano  
Hasta hacerme la sangre verter,  
Si rendidos mi cuerpo y mi mano  
Un momento la hazada solté.

Que con grillos pesados me aherroja,  
Si en mis ojos creyó divisar,  
Al traves de mi eterna congoja,  
La esperanza de huir ó espirar...

El podría negar á mi mano  
Un veneno, un agudo puñal ;  
Pero ignora mi impio tirano  
Que no puede la muerte negar.

En la tierra inocente é inerte  
En el aire, en el agua hallaré ;  
Un piadoso instrumento de muerte  
Si al suicidio me quiero ocojer.

Pero no : que aunque estoy abrumado  
De ignominia, de pena y dolor ;  
En la fé de un Dios justo apoyado,  
De mi suerte soporto el rigor.

Santo Dios, Padre amante y benigno  
De los hombres, si el siervo tal vez  
De tu tierna piedad no es indigno,  
Si el esclavo es tu imagen tambien.

¡ Ay! Alivia, Señor, mi tormento :  
Alijera mi largo sufrir ;  
Apresura el ansiado momento  
Que termine mi vida infeliz.

## EN LA AGONIA DE MI ESPOSA.

---

Domine si possibile est transeat a me  
calix iste.

La otra mitad de mí, mi dulce esposa,  
La amable compañera que me diste  
Y á quien con santo vinculo me uniste,  
Señor, fallece ya.

Secos están y sin color sus labios,  
Fijos están y sin fulgor sus ojos,  
Muy próximos quizás á ser despojos  
De la muerte voraz.

De sus cabellos de ámbar las madejas  
Caen desordenadas sobre el pecho,  
U ondean esparcidas sobre el lecho  
Con desorden igual.

No son los bellos rizos que adornaban  
Su rostro, y realzaban su hermosura ;  
El marco son que encuadra una figura  
De palor funeral.

Disecados sus músculos hermosos



Por el fuego febril que á toda hora

La abrasa, la consume, la devora

Con terrible furor,

La noble y admirable criatura

Que con prolijo afán, perfeccionáste,

Y en cuya perfeccion te recreaste•

Objeto es de dolor.

Como tierno arbolillo, á quien la helada

Toca, marchita y seca en su violencia,

Y á su reciente y placida ecsistencia

Pone súbito fin ;

Asi la enfermedad las bellas formas

De mi Elisa adorada ha destruido,

Y á cadaver deforme ha reducido

El noble Serafín.

Y yo la miro agonizar convulsa

Y oigo los ayes despedazadores

Que de su pecho arrancan los dolores

Que sufre sin cesar.

Y dentro el mío angustiáse y se oprime

Mi corazon amante y desfallece,

Y una agonía mas crüel padee

A impulsos del pesar.

Y yo la escucho balbucear mi nombre,

Y en tiernas preces dirigirse al cielo

Para rogarle que me dé consuelo

En mi mortal dolor

Y yo la siento en lágrimas ardientes

Bañado el hermosísimo semblante

Estrecharme á su seno palpitante ;

Y apagada la voz,

Morir entre sus labios la amorosa  
Y patética frase dirigida  
A formular la infanda despedida,  
El adios postrimer ;  
Y á imponerme la ley acerba y dura ,  
El precepto, imposible á mi quebranto,  
De pñer diques al copioso llanto  
Que siempre verteré...  
Basta de hiel, Señor ; en ancho calíz  
La bebí á tus mandatos obediente :  
Ahora, Señor, te ruego humildemente  
Que la apartes de mi.  
Vuelve á mi esposa su salud perdida,  
Torna esta flor marchita á su frescura,  
Este nublado cielo á la tersura  
Que recibió de tí.

## MINVANA.

TRADUCCION DE OSSIAN.

Desde una escarpada roca,  
Triste, muda, solitaria,  
Tiene en las móviles olas  
Fijos los ojos Minvana.  
Vé volver nuestros guerreros  
Que cubren fúlgidas armas  
Del seno de los combates  
A buscar á sus amadas.  
Mas no se presenta Rino,  
Rino á quien ella idolatra,  
El llanto ofusca sus ojos,  
Su albo seno despedaza,  
Y mil doloridas quejas  
Contra el duro cielo lanza.  
« Cierta es que yace en el campo  
El objeto de mis ansias :  
El brazo que lo ha vencido  
Exede á toda pujanza.

No es mas mi bien adorado...  
O zéfiros, cuyas alas  
En mi ondeante cabellera  
Son todavia agitadas,  
Ynterrumpid vuestros fuegos :  
Dejad las dulces palabras  
Con que adulais á las rosas :  
Amis lagrimas amargas  
Se mezclen vuestros suspiros.  
Lejos mi amante descansa.  
¿ Donde están sus dogos fieles,  
Do sus centelleantes armas,  
Y su escudo impenetrable?  
Ah! tal vez abandonadas  
Yacen en la ardiente arena :  
Tal vez sus fieras miradas  
Fija un vencedor en ellas  
Con satisfaccion amarga. »

« Caro Riño, ya la aurora  
No te dirá mas : » levanta  
Jóven cazador, la noche  
Asu palacio se avanza :  
Ya el horizonte iluminan  
Los rosieleros del alba :  
Toma tu arco, y el espanto  
Entre los bosques, derrama »

« Hija del dia, tus fuegos  
Oculta, que de Minvana  
El tierno amigo no alienta :  
Los ciervos huellan sus armas  
Y saltan sobre su tumba »

» Heroe : tranquilo descansa :  
Un religioso silencio  
Tu dormir eterno guarda.  
Yo reposaré á tu lado,  
Sobre la cumbre nevada  
De los montes, presurosas  
Mis compañeras mañana  
Me pedirán á los ecos ;  
Pero ya será pasada  
Mi ultima hora, y en el lecho  
De la muerte, solitaria  
Dormiré sueño apacible,  
Junto á Rino recostada »

## AL SOL.

---

¡ Oh noble imagen de tu Autor divino !  
¡ Oh benéfico Sol omnipotente  
Rey de los Cielos, padre de la tierra !  
Dame que reverente  
Mi voz entone agradecida un himno  
Que diga cuánto bien en ti se encierra.  
Recorres, Sol magnífico, los ciclos  
Y con tal esplendor allí apareces  
Que humillas y obscureces  
Las fúlgidas estrellas, los planetas,  
Los caudales cometas.  
Tú el calor y la luz sobre mi esfera  
Derramas por do quiera,  
Y das vida y belleza  
Y movimiento á la naturaleza.  
En la estacion risueña  
De las fragantes flores  
Te acercas á la tierra, y tus fulgores

Las pintan y matizan,  
Y les dan el aroma con que alhagan  
Mi olfato y mi alma de deleite embriagan.  
De tí la rosa su rubor obtiene  
Y el trono en los jardines,  
Y su candor obtienen los jazmines. •

Tú á la menuda yerba,  
Y á la ligera planta,  
Al arbusto que humilde se levanta,  
Y al arbol que á la nube  
Altivo su no hollada copa sube ;  
Les das y les despojas  
El verdor diferente de sus hojas

Tu ardor generador y tu luz pura  
Son las almas del mundo.  
Por tu ardor deposita el mar profundo,  
Incorruptible siempre é inagotable,  
Las aguas que humedecen  
El aire respirable,  
Y las aguas que riegan y fecundan •  
Las llanuras, los valles, los collados,  
Los montes elevados. •

Cuando tus rayos verticales lanzas  
Bajo la ardiente ó la templada zona,  
A la flor delicada sustituyes  
Los dulces frutos que tu ardor sazona,  
Y, númen providente, distribuyes  
Los purpúreos racimos de la viña,  
El diáfano topacio de la piña.

De la tierra en los senos escondidos  
Penetra tu calor, y allí elaboras

Con sabia inteligencia los metales :  
El hierro que duplica los sentidos  
Y el vigor de los débiles mortales :  
El carbon que los carros, y las naves  
Impele por el mar, ó por el suelo,  
Como alijeras aves,  
En la pujanza de su rauda vuelo :  
Y el oro, y el platino y los diamantes,  
De tu disco destellos rutilantes.

Los seres que vegetan, los que viven,  
Deben á tu presencia  
El principio esencial de su existencia :  
Que de tu luz y tu calor reciben  
La sávia los primeros  
Que en sus fibras sutiles vaga apenas,  
La sangre los postreros  
Que rápida circula por sus venas.

Mas no la tierra sola participa  
Los dones que derramas liberal ;  
Por tí catóce mundos suspendidos  
En equilibrio igual  
En rededor de tí son impelidos.  
Por tí lucen espléndidos, y acaso  
Deben á tu bondad y omnipotencia  
Mas que su luz, su giro, y su existencia.  
¿ Quien sabe si en sus senos,  
Como la madre tierra, tambien llevan  
Innumerables seres animados ?  
Quizá en sus vastas áreas se elevan  
Y crecen como en estas  
Verdes campiñas, placidas florestas



Que florecen tambien y fructifican,  
Y todo ¡ Oh Sol! tus rayos vivifican.

Todo lo vivificas y embelleces  
Tú solo, ¡ oh astro! La terrestre esfera  
Y la Luna, Saturno, Vesta y Hebe,  
Cada planeta que por ti se mueve,  
Sin ti una inerte mole solo fuera,  
Frígida, inhabitada,  
Confuso caos, desconocida nada.

Tal vez, tal vez con tan absorta mente  
Mis padres, como yo, te contemplaron,  
Cuando tu luz perenne, indeficiente,  
Humildes adoraron  
Y templos y aras á tu efigie alzaron :  
Y el culto te rindieron,  
Que únicamente al Ser que te dirige  
Y los orbes celestes crea y rije,  
Tributar lo debieron.

Erraron ¡ ai! perdónalos, Señor ;  
Por que ¿ qué idolatría  
Mas digna fué jamas de tu indulgencia ?  
¿ Cuál de tus criaturas poseía  
Mas atributos de tu providencia,  
Mas semejanza con su Criador ?

Perdónalos, gran Dios, compadecido  
De su ignorancia, acaso inevitable.  
Haz que su prole escasa y miserable  
Entre todos los bienes que ha perdido,  
Conserve siempre el bien inapreciable  
De haberte conocido.

Y haz que yo, viendo el Sol resplandeciente,

A la luz que difunde su presencia,  
O en la tiniebla efecto de su ausencia,  
Te bendiga, y te adore humildemente.

**LA LAVANDERA.**  
**CANCION DE CHAMISO.**

---

TRADUCCION DEL FRANCES.

---

¿ Ves inclinada sobre el lavadero  
A aquella anciana de cabellos blancos,  
La mas activa de las lavanderas  
Apesar de sus años ya cansados?  
Siempre se alimentó en su larga vida  
Con el pan que ganó su propia mano :  
El círculo que Dios le señalara  
Lo ha recorrido en medio del trabajo.  
Ella tambien amó y tubo esperanza ;  
Hizose esposa en sus primeros años ;  
Tubo la suerte de su debil sexo :  
Penas del corazon no, le faltaron.  
Cuidó á su esposo cuando estuvo enfermo  
Y le dió tres infantes su regazo.  
Puso en el ataúd su yerto cuerpo,  
Doliente, empero en el Señor confiando.  
Para dar á sus hijos alimento  
Lanzóse á la obra con valor no usado :

Les inspiró el amor á las virtudes,  
Y al orden que las guarda, y al trabajo;  
Y cuando de este en pos, y del sustento,  
Bendecidos por ella se alejaron,  
Aislada en su vejez partir los vido  
Sin alterarse la quietud de su ánimo.

Para comprar de lino algunas libras  
Juntó una escasa suma : para hilarlo  
Largas noches veló tornando el huso.  
Lo llevó al fabricante sin retardo  
Quien á delgada tela lo redujo.  
Tomó despues entre sus propias manos  
La aguja y las tijeras y sin miedo  
Ella cosió su nítido sudario.  
Esta mortaja blanca, sin mancilla,  
La conserva en el fondo de su armario,  
Colocada en un puesto distinguido :  
Ella es todo el tesoro que ha juntado.  
Se engalana con ella los Domingos  
Para oir del Señor el verbo santo,  
Y la vuelve á guardar para cubrirse  
Con ella el día del feliz descanso.

¡ Ojala pueda yo en mi postrer hora,  
Como esta pobre anciana, haber llenado  
Los deberes que Dios quiso imponerme  
Cuando en la tierra me situó su mano!  
¡ Pueda como ella, con igual paciencia  
Beber el caliz de la vida amargo!  
¡ Pueda yo con igual contentamiento  
Revestirme tambien de mi sudario!

---

## EL ARBOLILLO ENFERMO.

Un débil arbolillo  
Crecía en el desierto,  
Espuesto á los rigores  
Del sol y de los vientos,  
Y á todas las mudanzas  
Del inconstante cielo.  
Las lluvias del otoño,  
Las nieves del invierno  
Las llamas del estio,  
Y hasta el templado aliento  
De Flora combatian  
Su desmedrado cuerpo.  
Y en tanto él no sabía  
A tan hostil empeño  
Poner mas resistencia  
Que mudo sufrimiento,  
Como humilde paloma  
Que el inocente cuello  
Entrega sin quejarse

Al cuchillo sangriento.  
Jamás sus pobres ramas  
De verdor se vistieron ;  
Desnudas de follage  
En verano, en invierno.  
Ni flor, ni dulces frutos  
Al aire suspendieron.  
Jamás sobre su copa  
Posó suave gilguero  
Para acordar las notas  
De su meliflúo pecho,  
Ni al pie, bajo su sombra,  
Fatigado viagero  
Halló en medio del día  
Descanzo ó refrigerio.  
Inútil fué su vida :  
Quizas á su despecho,  
Los hombres y las aves  
Ni un bien la merecieron.  
Pero también fué efímera :  
Un huracán violento  
De la raíz lo arranca  
Y lo derriba al suelo.  
Y allí la escasa sávia  
Que le daba alimento  
No más vaga en sus tubos :  
Es ya cadáver yerto.  
Bien pronto ya no habrá  
Ni un rastro pasajero  
De la existencia amarga  
Del arbolillo enfermo.

Yo tambien, como este árbol miserable,  
Solitario vivi,  
Y presa del dolor inexorable  
Desde la cuna fuí.  
Y aunque yo te adoré beneficencia,  
Dulcísima virtud;  
Me dió para hacer bien cruel impotencia  
Mi mísera salud.  
Moriré á la violencia de mis males  
Quizás pronto será.  
Sobre mis tristes restos funerales  
Aí! nadie llorará.  
Sobre la escasa tierra en que me cubra  
Cristiana caridad,  
Nadie una cruz que mi mansion descubra  
A colocar vendrá.  
Y nadie allí, doblada la rodilla,  
Elevará al Señor  
Una plegaria férvida y sencilla  
De mi anima en favor.

---

## LA MUERTE DEL MENDIGO.

Bajo el pajizo techo  
De una humilde cabaña,  
Sobre pieles que el uso ha desnudado  
Agonizante un ciego está acostado.  
Un perro le acompaña,  
Único fiel amigo  
Del desvalido, mísero mendigo.

El estertór que anuncia  
Su fin, ya muy cercano,  
Se suspende tal vez por un quejido  
De nadie mas que de *Leal* sentido.  
*Leal* lame la mano  
De su amo, y gime y llora  
Y piedad para él, gimiendo implora.

Al moribundo, en tanto,  
Da treguas la agonía,  
Y con trémulo labio así se queja  
Del mundo de quien rápido se aleja  
En venturoso día,



Para otros ¡ ay ! de duelo,  
Para él de esperanza y de consuelo.

« A sufrir condenado

Desde el seno materno  
Descendí de él, mis ojos se entreabrieron,  
Y en vez de día. obscura noche vieron.  
De entonces limbo eterno  
Para mi ha sido el mundo  
Y abismo negro y hórrido y profundo »

« De palpables tinieblas

Viví siempre rodeado.  
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas  
Ni de un candil las pálidas centellas  
Rasgar han alcanzado  
De mis muertas retinas  
Las que las velan fúnebres cortinas »

« Para mi fueron vanos

Prodijios de hermosura  
El cielo, el mar, la plácida campiña,  
El celestial aspecto de una niña  
Tierna, cándida, pura  
De que hablar envidioso  
Oigo al que puede ver, mortal dichoso »

« Y al martirio inefable

De eterna obscuridad,  
La desnudez y el hambre se añadieron :  
Pobres mis padres á heredar me dieron  
Pobreza y ceguedad ;  
Ceguedad é indigencia  
Constituyeron, pues, toda mi herencia »

« Y anduve día á día

Mendigando el sustento  
Por la estensa ciudad de puerta en puerta,  
A la piedad humana sorda, muerta  
Al irritante acento  
Del infeliz que clama,  
Y, *por amor de Dios*, el pan reclama »  
Acosado del hambre  
Acaso fui importuno  
En pedir con insólita porfía  
Un bocado que alzase la agonía  
Del prolongado ayuno.  
Mas mi porfía vana  
Nada alcanzó de la piedad humana »  
« Y, el paladar enjuto,  
Un día y otro día  
Volví á mi estancia sin probar bocado :  
Moribundo, tal vez abofeteado  
En la cólera impía,  
Del grande dignatario,  
Del noble y opulento propietario »  
« De andrajos voí vestido  
Que, alguna vez desnudo  
Recojí entre la ropa inficionada  
De un hospital, al fuego destinada.  
En el invierno crudo  
Mis carnes mal cubiertas  
El contacto del frío pone yertas »  
« Ay ! y no encuentro abrigo  
Bajo mi hendido techo  
Que da paso á la lluvia y á la nieve,  
Como al norte glacial que lo commueve,

Ni lo encuentro en mi lecho,  
Donde solo me arropa  
La que llevo con migo escasa ropa »  
« Asi víctima triste  
Del dolor y el quebranto  
Medio siglo lloré mi desventura,  
Sin hallar una sola criatura,  
Que, sensible á mi llanto,  
Benigna oyese el ruego  
Del mendigo desnudo, hambriento y ciego »  
« Solo en tí, pobre perro,  
Hallé esa compasion  
Que á los hombres Jesus encarecía  
Y de que hacen los hombres burla impia.  
Insolente irrisión.  
Tú me compadeciste,  
Y mi amigo y mi guía á un tiempo fuiste »  
« Recibe, ahora, amigo,  
Mi caricia postrera,  
Mi íntima gratitud : dentro un momento  
El Cielo habitaré, libre y esento  
De mi cruel ceguera  
Y del hambre y del frío...  
Mas se oprime al dejarte, el pechito mio »  
Faltó la voz al ciego :  
Fervorosa plegaria  
Al Señor en silencio dirigió,  
Y la luz de su vida se estinguió,  
Callada y solitaria.  
Un lastimero ahullido  
Fué para el ciego el funeral plañido.

Despues de algunos dias,  
Yacía en la cabaña  
El cadaver de un hombre disecado  
Y el cadaver de un perro á su costado.  
La caridad estraña  
Cavó cerca una fosa,  
Y echó sobre ambos cuerpos una losa.

## A ELISA EN SUS DIAS.

---

Al comenzar lá tarde de mi vida  
Recorro con la mente entristecida  
Los dias que pasaron,  
Infancia triste, juventud funesta,  
Y en pos de si mas rastro no dejaron  
Que la memoria del dolor molesta.

Del dolor y el pesar que en cruel é impia  
Alianza, me persiguen desde el día  
En que á la luz primera  
Mis ojos entre lágrimas se abrieron,  
Cuando la lastimera  
Suerte que me esperaba cerca vieron.

Por que yo fui destinado  
A sufrir desde la cuna  
De la enemiga fortuna  
El implacable rigor.

Y sin haber saboreado  
Del placer la dulce miel,  
Apuré la amarga hiel  
Que me propinó el dolor.

Y se cumplió mi destino :  
Presa el cuerpo del tormento  
No he conocido un momento  
Los goces de la salud.

Agoviado de continuo  
Bajo el peso de mil males,  
Pasé en dolores mortales  
La infancia, y la juventud :  
Y mi alma dócil, sensible  
Del cuerpo á las impresiones,  
¡ Ay ! de las pasiones  
Albergó solo el pesar.

El pesar inestinguible,  
La tristeza que á toda hora  
Mi enfermo pecho devora  
Y consume sin piedad.

La acerba melancolia  
Que hasta en sueños me acompaña,  
Y que mi semblante baña  
De fúnebre palidéz.

Que mas crüel cada dia  
De mis tormentos se rie,  
Y con el triunfo se engrie  
Y dobla mi padecér.....

Hay, sin embargo, un consuelo,  
Superior á mis desgracias :  
Y son, Elisa, tus gracias  
Tu amor, tu fidelidad,  
Tu virtud rara en el suelo,  
Tu angelical hermosura,  
Y la inefable ternura

Con que endulzas mi penár  
Dios te hizo el piadoso encargo  
De velar por mi existencia,  
Mientras mi doble dolencia  
A la tumba me acercó.  
Tu el caliz hondo y amargo  
De mis labios apartaste,  
Y ambrosía me brindaste  
De vivífico sabor.

Que Dios prolongue tu vida,  
Sin la cual la triste mia  
Bien presto se extinguiría,  
Como sin agua una flor,  
Como se vé consumida  
Sin alimento la llama,  
Como se seca una rama  
Que del tronco se cortó.

## A LA MUERTE DE . . . . .

---

Viste la luz : la senda de la vida  
De punzantes espinas erizada  
Recorriste con planta ensangrentada,  
De penas y dolores circuida.  
Fuiste de amargas lágrimas nutrida :  
A perpetua tristeza condenada :  
Tu existencia fugaz y desgraciada  
Fué entre crueles pesares repartida.  
Y bajas hoy humilde y silenciosa,  
Habiendo muerto, sin haber vivido,  
A descansar en la deseada fosa.  
Yo que sufrir te ví compadecido  
Los despiadados golpes de la suerte,  
Aplaudo y lloro tu temprana muerte.

---



## A ELISA DORMIDA.

Duerme tranquilo, Angel mío,  
Yo guardaré tu dormir,  
Como guarda tierna madre  
De su hijo el sueño infantil.

Cerca de tu cabecera  
Vélaré por impedir  
Que el mas ligero ruido  
Turbe tu sueño feliz.

Ni el zumbido de una mosca  
Ni la voz de aura sutil,  
Permitiré que anticipe  
De tus ensueños el fin.

Duerme Angel mio, y en tanto  
Sube al Cielo y goza allí  
Las purísimas delicias  
De que goza el Querubin.

Deleite tus bellos ojos  
Amenísimo jardin

De camelias matizado  
De lothos y de alhelís.

Y palacios fabricados  
De esmeralda y de rubí,  
Con pórticos de diamante  
Y columnas de zafír.

Y respíres las esencias  
De la rosa y del jazmín,  
Y las que en sus senos llevan  
Todas las flores de abril.

Y al compás de áureas arpas  
Celestes, logres oír  
La inefable melodía  
Del canto del Sarafín.

Duerme, Ángel mío, y si veo  
Un amable sonreír  
Vagar en tus róseos labios,  
Yo también seré feliz.

•



e

## EL DESGRACIADO.

---

Cántigas, risas, bulliciosas danzas,  
Reservadas quedad para el dichoso :  
Indicio sois del corazon gozoso  
Y lleno de alhagüañas esperanzas.

Buscad al niño que la vida ignora,  
A quien amable el porvenir adula  
Y risueño el presente le modula  
Celestes armonías cada hora.

Que mira el mundo campo embellecido  
De siempre vivas y brillantes flores,  
Y no teme ignorante los dolores  
Que dá el áspid en ellas escondido.

Buscad al jóven, que en su pecho siente  
Sed insaciable de placer y gloria,  
De cuya vida en la reciente historia  
No hay hoja que lo aflija ó amedrente.

Cuyos ojos llevando todavía  
La venturosa benda de la infancia  
Ven en la tierra la dorada estancia  
De la felicidad y la alegría,

Que vé en ella un Eden en donde alhagan  
Su sentido ambrosias soberanas,  
Do mil Huris, bellezas sobrehumanas  
En amores dulcísimos lo embriagan.

Huid, huid del hombre que padece :  
No dice bien á un pecho lastimado  
Un rostro por las risas animado,  
Ni el canto que al dolor nos endurece

Penar es su destino y á la pena  
Cuadran la soledad y el aislamiento,  
Las lágrimas que endulzan el tormento,  
La inercia del dolor que el alma llena.

No ama la sociedad el desgraciado,  
Ni sus finos placeres necesita :  
En otra parte goces solicita,  
Acordes con su espíritu agobiado.

Y busca el dulce ruido de arroyuelo  
Que apartada, campiña lento riega,  
Y á sus oídos murmurando llega  
Misteriosas palabras de consuelo.

Y del sombrío bosque la espesura,  
Do del follage á la armonía vaga,  
La cruel memoria del dolor divaga  
Y se aduerme arrullada la amargura.

Plácele visitar las gemonías  
Y contemplar las tumbas silenciosas :  
Llorar sobre las letras de sus losas  
De un ser amado las reliquias frías.

A importunos testigos ocultarse  
Y dentro de si mismo recogido,

De todos los objetos abstraído  
A tristes pensamientos entregarse,  
O recorrer las hojas enlutadas  
Del bolumoso libro de la historia,  
E indelebles fijar en la memoria  
Las desgracias en ellas consignadas ;

Escuchar de David los tristes sonos  
Exhalados de su harpa dolorida,  
Mil veces, ¡ ay ! con la intencion tañida  
De endulzar sus amargas aflicciones.

Mirar los cuadros pálidos, oscuros  
Por el pincel homérico pintados,  
En Troya el miedo, y el pavor sentados,  
El llanto y el dolor sobre sus muros.

Hécuba allí mezando su cabello :  
Con dura mano el pecho lastimando :  
Andrómaca en sus brazos levantando  
De su triste hymenéo el fruto bello :

El pequeñuelo Astianax : madre, esposa,  
Hijo y padre llorando anticipados  
La inmutable sentencia de los hados :  
De Hector audaz la muerte lastimosa.

Oye en dulce tristeza las sentidas  
Quejas que Job arranca de su pecho  
Desde su pobre y solitario lecho  
Por su esposa cruél desatendidas.

Del ciego de Morvén las notas graves  
Que á mitigar su padecer destina,  
Al corazon doliente de Malvina  
Y al suyo, tristes, á la vez y suaves.

Entre lágrimas vé la ardiente pira  
Que la misera viuda de Sichéo  
A su funesto amor alza en trofeo  
Y en cuyas llamas con su amor espira,  
Y de Virginia la sangrienta muerte,  
Castigo y mofa de su vil raptór,  
Noble holocausto al virginál pudór,  
Enseñanza immortal de virtud fuerte,  
Y de Safo el erótico despecho,  
Y el lastimero fin de esa pasion  
Que del pérfido amante la traicion  
No es parte á sofocar dentro del pecho.  
De Heloysa y Abelardo la cadena  
De cruëles y estrañas desventuras,  
Que del amor convierten las dulzuras  
En eterna afliccion y eterna pena.  
En estos negros cuadros, de tristeza  
Dulce se nutre el hombre desgraciado,  
Y de los males de otros penetrado  
Olvida de los suyos la dureza.  
Y la olvida mas bien, y blanda calma  
La reemplaza en su pecho contristado  
Si del templo en un ángulo postrado  
Al justo, padeciendo eleva el alma.  
Y allí en la cruz el pensamiento fijo,  
Exhala su dolor, y jime y llora,  
Y sus humildes lágrimas devora  
Ante Aquel que las lágrimas bendijo.

---

## RUEGO A DIOS.

---

Piedad, Señor : apenas fui nacido  
Me acometió el dolor : ni un solo día  
Mi cuerpo la salud ha conocido  
Ni ha conocido mi alma la alegría.

Siempre agobiado, siempre adolorido,  
Siempre inundado de melancolía,  
Temprano mi cabello ha emblaquecido :  
Mi vida se consume en la agonía.

Basta, Señor : desde el doliente lecho  
En que me postra tu adorable mano,  
Piedad implora suspirando el pecho.

Miserable mortal, debil gusano,  
Sufrir no puedo mas, no hay resistencia :  
Tórnese tu ira en paternal clemencia.

---

## EL INVIERNO.

---

Arida está la Campiña  
Sin matiz y sin verdura,  
Privada de su belleza,  
De sus adornos desnuda.

La soledad del desierto,  
Del silencio de la tumbas  
Compañera inseparable,  
Su vasta estension ocupa.

Un moribundo semeja :  
Pálida está, triste, mustia :  
Ya no esquisitos aromas  
El aire vital perfuman.

Desparecieron las flores :  
Las flores, cuya hermosura  
Tanto al infeliz consuela  
Tanto sus penas endulza.

No existen ; ay ! yacen muertas,  
Bajo la escarcha y las brumas



Sus tallos, poco hace erguidos,  
Quebrantados se sepultan.

Ya no néctares divinos  
De vario sabor enjugan  
El sediento paladár :  
Sin olor, secas, insulsas,  
El prudente labrador  
En estrecha troje oculta  
Las olorosas naranjas,  
Los racimos de la uva ;  
Aquellas sin su escarlata,  
Estos otros sin su púrpura :  
Débiles sombras apenas  
De las estivales frutas  
En la fragancia, en el gusto  
Y en la juvenil frescura.

De follage despojados  
Los árboles, ya no escuchan  
Con deleite los oídos  
Su vaga y agreste música,  
Ni la de las arpas de oro  
Con que las aladas turbas  
De xilgueros y calandrias  
Encantaban la espesura.

Han huido á otras regiones,  
Para alejarse en su fuga  
De la funeral mudanza  
Que en las nuestras se consuma.

Immóviles los arroyos  
Ya no juegan ni murmuran ;  
Rígidlos, callados, pálidos,

Su cauce es su sepultura,  
Presurosos los rebaños  
Abandonan las llanuras,  
Y en sus lejanos pesebres  
Amedrentados se agrupan.  
Entre tanto, allá en los aires  
Espantosa voz retumba,  
Por mil ecos repetida,  
Que infunde miedo y pavor,  
Y el fosfórico relámpago  
Pálido y fugaz alumbraba  
La tierra que en medio día  
Sumida está en noche oscura.

De las nubes desatadas  
Desciende copiosa lluvia,  
Que, ora en espesas goteras,  
Ora en torrentes inunda  
Los campos y las ciudades,  
Y la morada derrumba  
Del hombre infeliz.

Los vientos

Soplan con no usada furia :  
Con espantosos rugidos  
Su entrada en la lid anuncian  
Contra la mísera tierra  
Que, rendida y moribunda,  
En su agonía estremécese  
Por la última vez convulsa.

Todo á este aspecto desmaya,  
No hay alma que no sucumba,  
Participe de la pena

Que á todo el orbe conturba.

Toda la naturaleza

Yace inerte, fría, muda :

Sin voz las aves del cielo ;

La pradera sin verdura ,

Sin curso, y sin fluidéz

Arroyos, rios, lagunas :

Sin calórico la atmósfera ;

Y hasta el sol sin su luz fúlgida :

Que densas y opacas nubes

Su brillante disco añublan.

Es que el invierno ha venido,

Cumpliendo una ley augusta,

A suspender implacable

La vida de la natura,

Como la muerte suspende

Nuestra existencia caduca.

Ha muerto naturaleza ;

Mas, bien presto, de su tumba

Se levantará, abundando

En vida y en galanura,

A ser de nuevo el deleite

De todas las criaturas.

Yo solo, víctima triste

De adversa y hostil fortuna,

Testigo seré sin parte

En la universal ventura,

Por que ante mis ojos, todo

Un fúnebre velo enluta :

Por que á mis oidos llegan

Destempladas y confusas

Las mas acordadas notas,  
Las armonías mas puras :  
Por que los mas dulces frutos  
Agrios se tornan si enjugan  
Mi paladar alterado  
Por la ardiente calentura :  
Por que Dios para el enfermo  
El invierno perpetúa  
Condenándolo á la inercia,  
Al aislamiento, á la angustia.

## LO QUE ES HERMOSO.

---

En el mundo material  
Es herrñosa la campaña  
Y el arroyo que la baña  
Con su díafano cristal.

Es hermoso el cielo azul,  
Límpido esté, ó empañado  
Por celage nacarado,  
O por levisimo tul.

Hermosísimo es el sol  
Oriental ó meridiano,  
O descendiendo al oceano  
Entre nubes de arreból.

Y ese faro nocturnál  
Suspendo en mitad del cielo  
Para dar luz y consuelo  
Al desdichado mortal.

Y las estrellas sin fin  
Que fijas, ó en movimiento,

Adornan el firmamento  
Del uno al otro confin.

Y el vasto y profundo mar  
Que refleja en su tersura  
De los astros la figura  
Y el continuo centellear,

Hermoso és si quieto está,  
O si tremendo se agita  
Y la nave precipita  
Que sobre sus ondas vá.

Hermosa es tambien la flor  
Que profusa primavera  
Desparrama en la pradera  
De gayo y vario color.

Y el arbol que esconde audaz  
Entre las nubes su frente  
No inclinada ante el potente  
Soplo del noto fugaz.

En el cielo, tierra y mar  
Otras bellezas se miran  
Que nos recrean y admiran  
Y no es dado enumerar.

Pero en el mundo moral  
Solo existe una hermosura ;  
Y es esta la virtud pura  
De Dios mismo hija inmortal.

---

## MÁXIMAS DE PITÁGORAS.

---

Dios es autor de todo cuanto existe  
Y tu existes por él : doble motivo  
Su omnipotencia y su bondad, reclama  
Que le des el respeto mas sumiso.

No, sino aquello que es honesto y justo  
En el nombre de Dios hagas ó digas :  
Jamás invoques su inefable nombre  
En aseveracion de vil mentira.

Después de Dios, la primer grada ocupan  
Del orden de los seres los que dieron  
Luz á tus ojos pensamiento á tu alma :  
Tribútales respetos y amor tierno.

De la amistad es la virtud la base  
Busca un amigo entre los hombres buenos ;  
Escucha dócil sus consejos sabios,  
Imita fiel sus útiles ejemplos.

Indisolubles son los dulces vínculos  
De la santa amistad ; jamás los rompas

Sin que el honor ó la virtud austera  
Este deber durísimo te impongan.

Si algo nos dá remota semejanza  
Con el ser perfectísimo, es tan solo  
La celestial beneficencia : ejércela  
A todas horas y de todos modos.

Conságrate al trabajo ; y la templanza  
Presida tus acciones, si no quieres  
Víctima sucumbir de las pasiones  
Que destruyen al hombre y lo envilecen.

Respétate á ti mismo : ni en secreto  
Ni en público practiques algun acto  
Que pueda avergonzarte ante tus ojos  
O atraerte el desprecio de los sabios.

Para guiarnos en la senda incierta  
De la vida, una antorcha nos dió el cielo,  
Y es esta la razon : si no errar quieres  
A su luz examina tus proyectos.

Ten presente que te hallas comprendido  
En la ley de morir, que no prescribe ;  
Y obra siempre del modo que quisieras  
Haber obrado en lance tan terrible.

Instable es la fortuna : si hoy te adula  
Mañana te abandona su inconstancia ;  
Pero es del sabio con igual semblante,  
Favorable ó adversa, soportarla.

Objeto son igual de la injusticia  
Las acciones del hombre y las palabras,  
Tu para obrar y para hablar no olvides  
La equidad á que debes arreglarlas.



Se oculta entre las flores la culebra  
Y un mal sentido en armoniosas frases :  
Tus óidos rehusa á los discursos  
Que tiendan de lo honesto á desviarte.

Mil veces ¡ ai ! en tu penosa vida  
Herirte intentará la vil calumnia :  
No te muestres airado ; antes oponle  
Impenetrable escudo en tu conducta.

PARA EL ALBUM  
DE  
MI SOBRINA DONA JUANA ROSA VELANDO  
DE BASAGOYTIA.

---

Del cándido jazmin y de la hermosa  
Flor que te dió su nombre y su belleza  
Los colores tomó naturaleza  
Que iluminan tu rostro, Juana Rosa.

Otra dádiva-te hizo bondadosa,  
De infinito valor por su rareza,  
Y fué la heroica y noble fortaleza  
Que trasforma en un ángel una esposa.

Asi de tu consorte la ventura  
Y de su alma la paz imperturbable,  
Las forman tu purera y tu hermosura.

Y tu te haces dichosa, cuanto es dable  
Serlo en el mundo, donde solamente  
La virtud es a todo bien la fuente.

## **EL DOLOR.**

---

No hay corazón, no hay pecho  
Aunque de duro mármol sea hecho  
Que resistir consiga  
Los golpes repetidos,  
Con acertada mano dirigidos  
Por la suerte enemiga.

Antes por el contrario  
Sucumbir al dolor es necesario,  
Cuando su infatigable  
Fiereza nos oprime  
Y de su rabia ni un cabello exime  
Del hombre miserable.

De los Dioses un día  
Epicteto las iras desafía :  
« Lanzadme en la desgracia .  
Me herid de varios modos :  
Despreciaré vuestros tormentos todos  
Sin imploraros gracia

Sin exhalar siquiera  
De mi pecho una queja pasajera ;  
Por que el dolor no existe  
Sino, para el cobarde ;  
No para el que hace de firmeza alarde  
Y firme le resiste. »

Pero si el insensato  
Autor de tan blasfemo desacato  
En su pecho sintiera  
Hondamente clavados  
Los dardos del dolor envenenados ,  
Al dolor se rindiera ,  
Y triste suspirara  
Y lágrimas copiosas derramara ;  
Por que estas no envilecen  
Al hombre desgraciado  
Que á sufrir y sentir fue destinado ,  
Antes bien lo ennoblecen.

Si al amigo devora  
El fuego de una fiebre abrasadora ;  
Si veis á vuestro lado  
En el lecho tendidos  
El hijo, la mujer seres queridos,  
La madre, el padre amado ;

Y si á vuestros oídos  
Llegan en fin sus flébiles quejidos ;  
¿ Sereis sordo á su llanto, ?  
¿ Vereis con ojo enjuto  
En vuestro rededor tan triste luto  
Tan funeral quebranto ?

No, no : tal estoicismo

Es criminal y bárbaro egoismo,  
De los hombres extraño  
Y aun de las mismas fieras,  
Que dan de compasion muestras sinceras  
De los suyos al daño.

La tigre, la pantera,  
La hiena, la onza, la leona fiera  
Asordan la arbolada  
Con rujido espantable  
Cuando es su cría víctima plorable  
De flecha envenenada.

Intentais pues en vano  
Quitar el sentimiento al ser humano ;  
Un corazon abriga  
Para el dolor formado,  
Y un manantial de lágrimas sagrado,  
Que al padecer prodiga.  
Lágrimas que empapando  
El rostro, del dolor van endulzando  
La repugnante hiel :  
Remedio que natura  
Da en su desgracia á toda criatura  
Para sanar con él.

## EN MI DESTIERRO.

---

Triste está mi alma, dulce Elisa mía,  
Y cercada de angustias, desde el día  
En que mi adversa suerte  
Injusta y cruel me condenó á no verte.  
Desde ese día de recuerdo infando  
Que " A Dios, esposa " balbucí temblando  
En lágrimas deshecho  
Y de dolor despedazado el pecho;  
Desde entonces mortal abatimiento  
Y terminable matador tormento  
Han reemplazado en mi alma  
La que gozé á tu lado dulce calma,  
Dicha perfecta, celestial ventura,  
Rara vez dada á humana criatura;  
Pero ¡ ay! desvanecida  
Como todos los bienes de la vida.  
Que de tu lado me arrancó el destino  
Y del dolor lanzome en el camino

De espinas erizado  
Que el corazon traspasan desgraciado  
Y solitario en el destierro vivo  
Y el fin de nuestra ausencia no percibo :  
De nuestra cruel ausencia  
Que consume mi mísera existencia.  
Y solitario, inerte, indiferente  
A todo cuanto ofrece de exelente  
Do quier, naturaleza,  
No puedo serlo á mi tenaz tristeza.  
Cansado della, desterrarla intento :  
Trocarla con algun fugaz contento ;  
Mas, sin ti Elisa mia,  
Es imposible á mi alma la alegría.

El corazon el cielo regocija  
De quien la vista en sus grandezas fija,  
Y contempla los astros,  
De su gran Criador débiles rastros.

Gratas al alma son las avecillas  
Cuando en el bosque acuerdan sus sencillas  
Notas inimitadas,  
De placer y de pena combinadas.  
Con deleite entusiástico se mira  
La luz que el sol derrama mientras gira,  
Que matiza las flores  
De brillantes y plácidos colores,

Mas para mí si no estás á mi lado  
El universo todo está enlutado :  
Tristes las flores bellas,  
Tristes el cielo, el sol y las estrellas.

Tú sola, Elisa, sola tu presencia

Mantiene y dulcifica mi existencia :  
Solo á tu lado olvido  
Cuanto en mi alma y mi cuerpo he padecido.

Todo con tu presencia se hermoséa  
Ante mis ojos : todo me recrea.

Y el corazon postrado  
De nuevo aliento sientese animado

Deme el cielo por fin compadecido  
De los crueles tormentos que he sufrido  
Volver á ver tus ojos,  
Y tornaranse en gloria mis enojos.



## LA MUERTE DEL JUSTO.

---

A la fin de una larga enfermedad  
Y de una vida misera y penosa,  
El justo mira en ánima gozosa  
La puerta abrirse de la eternidad.  
Crece y avivase su caridad,  
Se corrobora su esperanza ansiosa,  
Y su fe que no fue jamas dudosa,  
Es ahora inaccesible á la ansiedad.  
Tranquilo y casi alegre en la agonia,  
A Dios invoca con ardiente anhelo  
E implora el dulce auxilio de Maria.  
Fija despues los ojos en el ciclo;  
Contra su pecho un crusifijo estrecha,  
Y parte su alma hácia el Señor derecha.

---

## INVITACION A ELISA.

---

Ven á sentarte á mi lado  
Sobre esta verde colina  
Que el ancho valle domina  
De cien arroyos regado :  
Ven conmigo á contemplar  
Del Señor la providencia  
En esta magnificencia  
Sencilla y noble á la par.  
Oye en los bosques vecinos  
La música deliciosa  
Que la turba numerosa  
De aves produce en sus trinos.  
Son los músicos del Cielo  
Son los músicos de Dios :  
Él les ha dado esa voz  
Para el humano consuelo.  
Música nunca imitada  
Música que del dolor

Quita ó enerva el rigor  
En el alma desgraciada.

Fija tu vista en la alfombra  
Bajo de tus pies tendida,  
De hermosas flores tejida  
Cuya variedad asombra.

Nota entre ellas el clavel  
Que, humilde, apenas eleva  
Su caliz sobre la gleba  
Colocada cerca de él.

Observa atenta y gozosa  
Su perfume y sus colores :  
Sino es el rey de las flores  
Es por que existe la rosa,  
Y sin embargo modesto,  
De la humildad amador,  
No conoce su valor,  
No aspira á mas alto puesto.

Mira tambien mas allá  
Delicado y ternezuelo  
Arastrarse por él suelo  
El fragante resedá.

Y cabe él alzarse hermosa  
Toda su gloria ostentando  
Y toda flor dominando  
La reyna de ellas, la rosa.  
La rosa, á cuyo rubor,  
El de una virgen no iguala,  
Y que de su seno exhala  
Casi divinal olor

— Mas lejos, larga se estiende

De alisos espesa hileras  
Cuya cabeza altanera  
Las celestes nubes hiende.  
— Del fondo de su espesor  
Parte y se escucha hasta aquí  
De la triste cuculí  
El canto desgarrador  
— ¡ Por qué el Criador ha dado  
A esta misera avecilla  
En música tan sencilla  
Un trinar tan apenado ?  
Parece que siempre llora :  
Parece que dentro el pecho  
Lleva el corazón deshecho  
Y un pesar que la devora.

Vuelve tus ojos después  
Hacia la estensa llanura  
Que cubre fresca verdura  
O dora madura mies.

Las aristas, cuan flexibles  
Ante las auras se empujan,  
Con cuanta verdad dibujan  
Del mar las olas movibles

Cuan robustas las espigas  
Llevan en sí la esperanza  
De la hartura y de la holganza  
De cien familias mendigas.

¡ Que profusión, que riqueza,  
Que variedad de simientes,  
Todas ellas diferentes  
En el gusto, en la belleza !

Plantas, yerbas, raices, granos  
Y aun rojas y dulces fresas  
Cubriran presto las mesas  
De los contentos aldeanos,  
Que en bullicioso banquete  
Se reuniran un día  
A festejar su alegría,  
De musgo sobre un tapete.

Sencillo y frugal será  
Pero abundante y variado,  
Y mas que esto sazonado  
Por la sagrada amistà.

Mira ahora la vacada,  
Qu se lanza del collado  
A paso precipitado  
En busca de la majada ;

Por presentar á porfia  
Llena la ubre anchurosa,  
De blanca leche espumosa  
A su dueño y a su cria.....

Mas en la iglesia vecina  
Una campana ha sonado  
Que la hora santa ha anunciado  
De la oracion vespertina.

Hinquémonos y adoremos  
Con ánimo agradecido,  
Al que en la tierra ha esparcido  
Cuantos bienes poseemos.

Roguemosle prosternados  
Que en los dones que reparte,  
Jamás se queden sin parte

Los pobres y desgraciados.

Mas ya la noche se avanza  
De negro crespon vestida,  
A remplazar la estinguida,  
Luz del sol, que al mar se lanza.

Ya se distinguen apenas  
Árboles, plantas y flores,  
La voz de las ruisseñores  
Ya en los aires no resuena.

Todo entra en dulce reposo ;  
Pero con el nuevo dia  
Renacerá la alegria  
Y el tráfago bullicioso.

Volvamos á nuestro hogar,  
Y alli una humilde oracion  
Al Rey de la creacion,  
Vamos Elfa á elevar.



# FÁBULAS.





## FÁBULA I.

---

### LA DINASTIA DESTRONADA.

---

Quisieron los animales,  
Imitando á los seres racionales,  
Derribar la Dinastía  
Que reynó siglos en su monarquía.  
« No queremos mas Leones, »  
Dijeron, que son crucles y glotones,  
Y consumen nuestras rentas  
En comer y en beber sin darnos cuentas.  
Elijamos rey al Zorro,  
Cuyo pequeño vientre es ya de ahorro  
Una firme garantía :  
No tendremos gabelas desde hoy dia : »  
Y quedó con el Zorro remplazada  
La leónica raza destronada.  
Toda la corte al instante  
Rindió pleito homenaje al rey flamante

Y lo rindieron en breve  
La alta nobleza, la menuda plebe.  
Mas poco tiempo pasado,  
Todos ellos habian observado  
Que el rey gustaba pecar,  
Contra al precepto que prohíbe hurtar.

Cuantos el ejemplo vieron

Grandes, nobles, plebeyos, lo siguieron :

Todos como el rey pecaron,

Como su Majestad todos robaron ;

Y el robo estuvo de moda

En aquel reyno entre la gente toda.

Nada hay que desmoralize

Mas el pueblo y los vicios autorice,

Que el crimen ejercitado

Por el supremo Jefe de un Estado.

*Perro*

## FÁBULA II.

---

### EL REY SERPIENTE.

---

Cuando Jove cediendo á la importuna,  
Súplica de las ranas, displicente  
Les regaló por rey una serpiente  
Que las iba acabando de una en una ;  
Cuando el rey como un rey de racionales,  
Empleó en sus delicias y placeres,  
Las vidas, las fortunas, las mujeres  
De sus vasallos hasta aquí leales ;  
Los pocos que quedaban concibieron  
El plan de sublevarse : todo el lago  
Se conmovió con espantoso estrago,  
Y gritos « muera el Rey » do quier se oyeron.  
A las reales orejas al instante  
La noticia llegó de la ocurrencia,  
La trajo un mensajero á quien audiencia  
Pronta se dio por el dragon reynante  
« Ya te escuché » repone « y dices mal  
Cuando dices « los pueblos se levantan »

Es un error; los pueblos todo aguantan :  
El sufrir ó el gozar les es igual.

Ademas ¿ que razon alegarian  
Que disculpar pudiera su motin  
O darle visos de justicia? En fin,  
En perdiéndome á mi ¿ que ganarian?  
Yo les he hecho todo el bien posible;  
Todos ellos me deben la existencia  
El don mas grande de la providencia,  
Prenda de mi clemencia indefinible,  
Si comen, beben, duermen y respiran,  
A mi real voluntad lo deben todo :

¿ No es esta la verdad? Pues de igual modo  
Lo es que mis vasallos no conspiran :  
Si algunos de ellos por saciar mi gusto  
A mi mesa vinieron en parrilla,  
O guisados, o fritos, o en tortilla,  
No hay motivo de queja, eso es muy justo.

Es imposible, pues, que no me quieran :  
Lo que hay es, que unos cuatro demagogos,  
Del desorden eternos pedagogos,  
Los estravian quieran o no quieran.  
Pero ya tomaré tal providencia  
Contra tan detestables demasías  
Que mas no se repitan en mis días,  
Ni tengan en mi reyno trascendencia ».  
Por immoral y torpe, y sanguinario  
Que sea un mandatario,  
Pregona siempre que es idolatrado  
Del pueblo cuyas iras ha excitado  
Su proceder tiránico y nefario.

### FÁBULA III.

---

## EL ALCON Y LA PALOMA.

---

Entre sus corvas uñas oprimía  
Un carnívoro Alcon á una Paloma,  
A quien del fondo de su nido toma,  
Donde abrigaba su inocente cría.  
« No me mates por Dios : el lastimero  
« Piar de mis hijuelos compadece  
« Consérvame mientras mi prole crece  
« Que morirá entre angustias si yo muero »  
Habló la infeliz madre de esta suerte  
Y llenó el aire de clamores vanos :  
Pero el rapaz igual á los tiranos  
La oprime, la sofoca, le da muerte.  
No hay compacion, ni hay otro sentimiento  
En los tiranos, que furor sangriento.

---

## FÁBULA IV.

---

### EL NIÑO Y LA ROSA.

---

Un muchacho muy tierno todavía,  
Vio por acaso en su jardín un día  
Mil flores, todas á cual mas, hermosas ;  
Marimónas, claveles, dalias, rosas,  
Y otras de que hace la naturaleza  
Toda su gala, toda su belleza.

Entre ellas descollaba desde luego,  
Por su fragancia y su color de fuego,  
Ese prodigio de la primavera  
Esa deidad que adora la pradera

— La Rosa : y de contado  
A ella se lanza el Niño atolondrado.  
Mas, al coger su tallo guarnecido  
De agudas puas, siéntese ofendido :  
La mano aparta : de la flor se aleja  
Y llorando su mal, el jardín deja ;

Haciendo un juramento  
Por cuanto encierra el alto firmamento,  
De no volver jamás á coger rosas,  
Por muy bellas que sean y olorosas.

Mas apenas el dolor desaparece,  
La imagen de la rosa se le ofrece,  
Se olvida del propósito reciente ;  
Hácia el verjel se torna velozmente ;  
Y con mayor cuidado  
Ciega por fin el tallo delicado.  
Secuaces del placer ; mas duradera  
Vuestra enmienda será, ni mas sincera ?

## FÁBULA V.

---

## SÁTIRA.

---

Ya peina canas Doña Gumesinda  
O para hablar idiota de poetas,  
Ya las madejas de ébano lucido  
Esparsidas estan de blanca nieve.

Ya se divisan diferentes sulcos  
En su frente y mejillas, obra injusta  
De la mano del tiempo. De la antigua  
Doble hilera de perlas que ocultaban  
Los labios de coral, se han desprendido  
El número mayor, y solo quedan  
Cinco, perdido su brillante oriente,  
Y cubiertas de musgo y tremulantes .  
Y en gran peligro de venir al suelo  
De la crónica toz á los impulsos.

Descarnadas estan sus blancas manos,  
Y el cutis trasparente que se adhiere



A los delgados huesos, ver permite  
Dos ramales de venas prominentes  
Azulejas, y llenas de una sangre  
Que al parecer circula con trabajo.....  
En dos palabras : Doña Gumesinda  
Es vieja ya : su aspecto lo revela  
Y su fé de bautismo lo confirma.

De este instrumento auténtico y solemne  
De aparejada ejecucion, resulta  
Que la señora susomencionada  
Fué bautisada, y se le puso el crisma  
Once lustros atras, mas cinco meses  
Y diez y nueve dias. Sin embargo,  
A tan irrefregables testimonios  
Tenáz su asenso niega la Señora,  
Y persuadida de que aun es muchacha  
Se repule, remilga y acicala  
Dos veces, á lo menos, cada dia,  
Consagrandó al espejo largas horas  
Por consultarle el gesto, la guiñada,  
Los melindres, los dengues, la sonrisa  
La situacion del cuerpo en casos dados,  
Y, sobre todo, el uso de las drogas  
Con que su cara pálida embadurna  
Y sus blancos cabellos ennegrece.

A este oráculo mismo nuestra anciana  
Recorre cuanta vez ha de vestirse.  
Con su respuesta, sea lo que fuere,  
Que ella interpreta siempre favorable,  
Adáptase el corsé, y el mal teñido  
Cabello enrosca con caldeados hierros.

Compone las vejigas desopladas  
(En otro tiempo elefantinas ubres),  
Y por suplir su natural volumen  
Coloca dos elásticas pelotas,  
Artístico prodigio, obra asombrosa  
De Madame Turgót, modista insigne  
Hija y alarde del copioso Sena.

A su favor le debe, y á un buen premio.  
No inferior á mil duros, un abdomen  
Turgente y abultadas posaderas  
Con sutil artificio elaborados  
De salvado, algodón, jebe y acero  
Templado, y en barillas dividido.

Así regenerada la señora  
En la parte interior, no atiende menos,  
Atiende mucho mas á la de afuera,  
Como que en ella cifra la esperanza  
De fáciles conquistas numerosas.

## FÁBULA VI.

---

### EL ÑINO Y EL PICA-FLOR.

---

Aminta, niño hermoso de diez años  
De sus Padres delicia y esperanza  
Y objeto de caricia y de alabanza  
A los propios y estraños,  
Burlando la paterna vigilancia  
Al prado salió un día muy temprano,  
Y allí de sus acciones soberano  
Libre se entrega á toda estravagancia  
Corre, nada, revuélcase en la arena,  
Trepas un nogal, colúmpiase pendiente  
De sus ramas, y lánzase imprudente  
Al suelo, immune de la justa pena ;  
Coje y arroja mil flores hermosas :  
Asecha de los pájaros los nidos  
En el follaje lóbrego escondidos  
Y persigue las bellas mariposas.

Vé en fin un Pica-flor que en sus colores  
Los del iris refleja  
Y que de flor en flor raudo se aleja,  
Ostentando al volar nuevos primores,  
Corre en pos de él con desusada prisa,  
Y cuanto mas lo burla el pajarillo  
Se empeña tanto mas en perseguillo :  
Ni repara entre tanto donde pisa,  
Ni advierte cerca de él hacia delante  
Un hondo precipicio allí cavado :  
Avanza un paso, y cae despeñado  
Y muere sin remedio en el instante.  
O jóvenes que ciegos y sin freno  
Perseguís el placer de los sentidos :  
Sabed que hay mil abismos escondidos  
En el camino del deleyte ameno.

## FÁBULA VII.

---

### LOS TRES PERROS.

---

Fílax, perro lacon de noble raza  
Célebre por sus hechos en la caza,  
Recorriendo su casa cierto día,  
Halló desamparada la cocina  
Y en ella bien asada una gallina,  
Que si olía muy bien, mejor sabía.  
Escusado es decir que se dió prisa  
A clavar los colmillos en su presa,  
Y á salir conociendo su delito  
Con el rabo entre piernas muy pasito.  
Puesto en la calle creese distante  
De todo riesgo, y á trincar se apresta  
El ave entre sus manos ya dispuesta,  
Cuando, ó desgracia! en este mismo instante  
Se le presenta Fónex por delante :  
Fónex, en cuyas venas por ventura  
Corre tambien sangre espartana pura :

Fónex que, otro Dentato, en testa y cara  
Impresos lleva de su fama clara  
Cien títulos solemnes y formales  
En sendas cicatrices inmortales,  
Que siempre vencedor, nunca vencido,  
Es en su patria el perro mas temido :  
Héroe tal ante Fílix se presenta  
Y le intima con breve laconismo :  
» Entrégame esa polla ahora mismo »  
El otro, á quien el reto no amedrenta,  
Como a Xerxes Leónidas, repone  
« Ven á tomarla » y luego se dispone  
Al duelo á que Fónex lo provoca.  
Y trábase la lid, y se ensangrienta,  
Y se prolonga con alterna suerte,  
Hasta que Fílix al colmillo fuerte  
Y á la invencible boca  
De Fónex abandona la victoria,  
Y junto con el triunfo polla y gloria.  
¡ A las sienes de Fónex mil coronas  
De laureles ceñid, nobles matronas!  
El bravo Fílix de otra suerte digno  
Del campo de batalla se retira,  
Y si por la ave alguna vez suspira,  
De comerse otra no se cree indigno.  
Mientras camina á Timos halla al paso  
Y le refiere su funesto caso.  
Timos, que por sus años y prudencia  
Cual Néstor de los perros es mirado,  
Oye con paternal benevolencia  
A Fílix, y responde mesurado :

« No encuentro amigo, en cuanto V. me dice  
Motivo que á quejarse lo autorize :  
Recuerde bien la proverbial sentencia  
El que roba de un ladron  
Ha cien dias de perdon,  
Y tenga V. un poco de paciencia, »  
Ya diría lo mismo á Teagene  
Que en sentidas proclamas se nos viene  
Gimiendo y lamentando, .  
De que Agapénor le ha usurpado el mando,  
Sin recordar que el mismo, hace ocho dias,  
A fuer de bravo lo usurpó á Hegesias.

## FÁBULA VIII.

---


### EL FALDERILLO Y JUAN.

---

No acostumbraba Juan tener en casa  
Perros grandes ni chicos : animales  
Que, segun él, á veces son fatales  
A quien viene á buscarnos, ó á quien pasa.  
Segun esta opinion Juan pues vivía  
Sin ninguna canina compañía :  
Y aun la felinã (pues tambien los gatos  
Suelen ocasionarnos malos ratos)  
Como á los perros Juan la aborrecia.  
Empero una mañana  
Mientras almuerza Juan con buena gana,  
Debajo de la mesa callandito  
Se introduce un perrito.  
El Señor Juan lo advierte,  
Y se enfada de suerte  
Que le dá un formidable puntapié.  
El Falderillo por los aires fué



A caer de contado,  
Seis varas lejos casi apachurrado.  
Mas luego se levanta,  
Y con risueña cara  
Viene humilde á lamer la misma planta  
Que, poco hace, tan mal me lo tratara.  
Las mañanas siguientes  
Se repiten los mismos incidentes,  
Hasta que al fin compadecido Juan  
Del mísero y famílico perrillo  
Le arroja un mendrugillo  
De seco y negro pan.  
Aulicos miserables, á este precio  
El favor obteneis  
Del amo cuyos pies, bajos lemeis,  
Y de las almas nobles el desprecio.



## FÁBULA IX.

---

### LA GALLINERA Y LA AVE DE RAPIÑA.

---

    Mi vecina Mariana  
    Acaso la mas rica gallinera  
    De la comarca entera,  
    Se entretenia alegre una mañana  
    En echar de comer á su parvada  
    Maiz, trigo, cebada.

    Asi egercida su munificencia  
    Con dulce y maternal benevolencia,  
    Procede á hacer la diúrnl revista,  
    Y advierte con placer, que, sino hay alta,  
    Ni un individuo falta  
    De la tropa que tiene ante su vista.

    Dase los parabienes y se apresta  
    A recorrer los nidos  
    Y recojer los huevos escondidos.  
    Mas ¡ ay ! ¡ suerte funesta !

Rauda se lanza una ave malhechora,  
Y entre una y otra uña  
Mas sanguinaria que Neron empuña  
La gallina mas nueva y ponedora :  
A los aires la eleva,  
Y de Mariana el corazon se lleva,  
*Non aliter stupuit* la cuitada  
Que Ovidio cuando fuerale intimada  
De su destierro la crüel sentencia.

Pero rapido pasa el estupor  
Y le sucede mugeril furor  
(Furor que nada iguala en la violencia,)   
Que estalla en espantosas maldiciones  
Contra águilas, cernicalos,alcones  
Gavilanes y buitres ; y mas males  
Impreca en su despecho lastimoso  
Contra estos animales,  
Que el Maestro Gonzalez  
Contra el fatal murciélago alevoso.

Empero á la ave se le da un ardite  
De que Mariana rabie, llore ó grite.  
Tranquila surca el cielo  
Y vá á parar en una cumbre andina,  
Donde trincha y engulla la gallina,  
Que agradece á sus garras y á su vuelo  
¿ Y habrá quien no comprenda  
Que esta ave de rapña es el retrato  
De un Ministro de hacienda,  
Y que la Gallinera de quien trato  
Con su gritar inutil representa,  
Los frustraneos clamores de la imprenta.

## FÁBULA X.

---

### EL ALANO 'Y SU AMO.

---

Desconociento á su amo, un fiero Alano  
Un dia le ladraba enfurecido :  
El Amo que lo advierte sorprendido  
Se acerca á acariciarlo con la mano.

Inutil diligencia, arbitrio vano ;  
El perro continua su ladrido.  
¿ « Será hambre, dice el Amo enternecido,  
O será que mi perro no está sano ?

Vamos á ver ” y pone ante el hambriento  
Alano una asadura de carnero :  
Esté calla, y la engulle muy contento.

Asi es Gorgonio : grita vocinglero  
Contra el Gobierno : se le dá un empleo,  
Y olvida de gritar hasta el deseo.

---

## FÁBULA XI.

---

### EL MINISTERIO ANIMAL.

---

De ser Gefe del Estado  
Le llegó la vez al ozo :  
Y en verdad que mas donozo  
Gefe nunca fué nombrado.

Deseando hacer la ventura  
De los pueblos que dirige,  
Este Ministerio elije  
Con grave seso y cordura.

La cartera de Gobierno  
La entrega á un pollino adulto,  
Y la de instruccion y culto  
Segun el uso moderno.

Encarga la de justicia  
A un lobo, seguramente

Por el noble antecedente  
De que Esopo da noticia.

Las esternas relaciones  
A un gallo las encomienda,  
Para obviar toda contienda  
Con las estrañas Naciones.

Para la guerra y marina,  
Despues de vacilar algo,  
Entre una liebre y un galgo  
A la primera se inclina.

La alta y baja policia  
Despues de un maduro acuerdo,  
A un viejo y rechoncho cerdo  
Sin trepidar la confia.

Con sumo esmero procura  
Un Colbert para la hacienda,  
De cuyo genio dependa  
Su actual riqueza y futura,

Que infinito en espedientes  
Le dé plata á manos llenas  
Cuando él se la pida apenas  
Para los gastos corrientes.

Despues de meditar mucho  
« Lo hallé, lo hallé ¡ primorosó ! »  
Dice, y elije un raposo  
Astuto sagaz, machucho.

Con tan util Ministerio  
Es facil adivinar,  
En que vendria á parar  
De la brutos el imperio.

Pero desbarros tamaños,  
Tambien acá entre los hombres  
Con diferencia de nombres,  
Suelen ser no muy estraños.

## FÁBULA XII.

---

### EL PREFECTO. — ESCARABAJO.

---

El insecto mas vil immundo y bajo  
Es el Escarabajo,  
No solo por su origen pestilente,  
Sino principalmente,  
Por la naturaleza del trabajo  
En que ocupado está constantemente.  
Asi lo afirma el respectable Yriarte :  
Yo sigo su opinion en esta parte.  
Pues bien : por un capricho de la suerte,  
Por un efecto de favoritismo,  
O por otra razon debil ó fuerte,  
Que no precisa dar ahora mismo,  
Vino en antojo á su Exelencia el oso  
El mando darle de un Departamento :  
El titulo estendido, en el momento  
Lo acepta el agraciado muy gustoso



Con la banda y baston de borlas de oro  
Y luego, luego ponese en camino,  
A tomar posesion de su destino.  
Y consultando el magistral decoro,  
Va caballero en un caballo moro :  
Antecédele musica armoniosa  
Y le sucede escolta numerosa.  
Llega á la Capital de su distrito,  
Y en las puertas encuentra muchedumbre  
De personajes, que segun costumbre,  
A recibirlo salen. Triple grito  
De « viva el nuevo Gefe » lanzan todos  
Y aplauden al Prefecto de mil modos.  
El la cabeza inclina brevemente  
Y con la gravedad correspondiente.  
Al inclinarla advierte por delante  
De si, un camello, un perro, un elefante.  
Y al verlos, indignado esclama ¡ hola !  
Seor elefante, agache usted su trompa  
Antes que con mi espada se la rompa ;  
Usted Señor mastin baje su colo,  
Y usted, Señor camello, la cabeza.  
Que erguirse así con tanta altanería  
En la presencia de mi señoría,  
El colmo es de la audacia y la altiveza  
— Pero, Señor... — Dejemonos de peros ,  
Y de conversaciones, caballeros,  
Y desde ahora tengase entendido  
Que sabré castigar severamente,  
A todo demagogo que insolente  
Me negare el respeto merecido.

Esta escena pasaba entre animales,  
Y entre ellos es corriente el despotismo;  
Lo que hay de admirar es, que hagan lo mismo  
Los mandarines de los racionales.

## FÁBULA XIII.

---

### LAS RANAS EN REPUBLICA,

CONTINUACION DE LA DE ESOPHO " RANAE PETENTES  
REGEM. "

---

Despues de muchos siglos de escarmiento  
Y ya casi agotado el sufrimiento,  
Resolvieron las ranas cautamente,  
Deshacerse tambien del Rey serpiente,  
De cuyo despotismo  
No tenian las yictimas guarismo.  
Mas no se dirijieron como antaño  
A Jupiter, temiendo un nuevo engaño :  
Ellas solas destronan al reynante  
Y cambian el Gobierno en un instante.  
Y atendiendo á que toda monarquia  
Declina facilmente en tirania  
Decretan ; " este pueblo soberano  
No tolera desde hoy ningun tirano.

Es su régimen único y votivo  
El popular y representativo :  
Los varios escondrijos de este lodo  
Nombrarán diputados que de todo  
Cuanto concierne al procomum disponga  
Con tal que á la justicia no se oponga »  
Conforme á aque esta ley fundamental,  
Tienen las Ranas su Congreso annual,  
Al cual asisten diputados ranas  
Por cuatro meses todas las mañanas :  
Y dictan muchas leyes comerciales  
Militares, politicas, penales.  
Pero la suerte impia  
De las miseras Ranas no varía,  
Y es peor al presente  
Que bajo el Rey serpiente.  
Pues ahora hay tantos reyes, como Ranas  
Van al congreso todas las mañanas.

## FÁBULA XIV.

---

### LA MULA Y EL TÁBANO.

---

Una Mula muy taimada  
Algo vieja y descarnada,  
Tenia entre otras manías  
La de irse todos los dias  
A un cañaveral ageno,  
Donde de caña y de heno  
Su ancho vientre rellenaba,  
Y luego á casa tornaba.  
En tranquila posesion  
Estuvo de esta costumbre,  
O bien de esta servidumbre  
Que adquirió por prescripcion  
Sin que nadie la inquietara,  
Hasta un dia; cosa rara!  
En que un Tábano valiente  
Se le pegó tenazmente

A la anchurosa nariz.  
Daba vueltas la infeliz  
Y corcobos y patadas,  
Mordiscos y cabezadas;  
Pero la mosca traviesa  
No abandonaba la presa.  
El insecto al fin voló;  
Y libre de su dolencia  
La Mula, hasta su querencia  
El galope no paró.

Despues de cuita tamaña,  
Temiendo una suerte igual,  
No volvió al cañaveral  
Ni por heno, ni por caña.

Ahora bien : tened en la memoria  
O pueblos, esta verdadera historia;  
Y si algún Cónsul, Rey ó Presidente  
U otro mandon, quien quiera que se fuere,  
Ymitar á la Mula pretendiere.  
Ymitád vos al Tábano valiente.

## FÁBULA XV.

---

### LA BARQUILLA.

---

De una preciosa aunque pequeña barca,  
Osó un piloto, inhabil é inesperto  
Manejar el timon. La señal dada  
Las áncoras levó, zarpó del puerto.

Mientras la playa acostumbrada surca,  
Gallarda y leve á un cisne se asémeja :  
Las alas de los zéfiro la mecen,  
Y de la orilla rápida se aleja.

Bien presto arriba á un mar desconocido  
De escondidos escollos erizado :  
Contra ellos dá la mísera barquilla  
Sufriendo grave daño de contado.

Entre tanto el piloto pierde el tino :  
No ordena la maniobra conveniente :  
Con clamores inútiles se aturde,  
Y echa la confucion entre la gente.

Pero á favor de la corriente misma  
El naufragio evitó la navecilla,  
Y aunque ya maltratada en los costados,  
Avanza en diez minutos cada milla.

El conductor ya libre, no prevee  
Otros peligros que la mar oculta,  
Se entrega á un importuno regocijo,  
Y la sonda ó la carta no consulta,  
Y atrevido se lanza mar adentro.

Breves horas despues, el pobre esquife  
De récios huracanes impelido,  
Violento encalla en un vasto arrecife.

Se desatan, al choque, sus costuras  
Dando entrada á las ondas que en torrente  
En él se precipitan, y sumerjen  
En el seno del mar piloto y gente.

• Tu eres la nave, dulce patria mia  
Cuanto mas desgraciada mas querida ;  
Por ineptos pilotos conducida  
Vas de una sirte en otra, y quizá un dia  
(¡ Ay Dios ! no llegue) seas sumerjida.



## FÁBULA XVI.

---

### EL CAZADOR Y LOS CHAJÁS.

---

En las vastas llanuras argentinas  
En medio de los pingües matorrales  
Que nutren infinitos animales,  
Hay una raza de aves peregrinas  
A quien llaman chajás los naturales,  
Y de las que refieren una cosa,  
Y es que para dormir dejan en vela  
En cuidadoso asecho un centinela  
Que al ver una persona sospechosa  
Grita, y al punto la parvada vuela.

Un viejo Cazador de gran destreza,  
Y que gozaba estensa nombradía  
Queriendo hacer muy buena cacería  
Concibió el feliz plan en su cabeza  
De apoderarse del chajá vijía,

Dicho y hecho : tomó sus precauciones :  
Se agazapa : se arrastra cual serpiente  
Hasta el puesto de aquel, y derrepente  
Sin dar tiempo á que ejerza sus funciones,  
Lo coje del gaznate fuertemente.

El asalto logrado, en el instante  
Es ya dueño del campo el avicida,  
Y despiadado priva de la vida  
A cien Chajás que tiene por delante,  
Y que van á servirle de comida.  
Los tiranos tambien ahogan la imprenta  
Para ejercer impunes sus crueldades,  
E imponer á las tristes sociedades  
Aspera servidumbre, vil afrenta.

## FÁBULA XVII.

---

### LÚCIO SERGIO CATILINA.

---

Gastado, empobrecido y aducado  
En burdeles, tabernas y garitos  
Lucio Sergio romano,  
No tenia otros medios espeditos  
Para salir de tan penoso estado  
Que una revolucion, y á ella echó mano  
Por apropiarse del poder supremo  
Poniendo á Roma en el peligro estremo.

Y á fé que todo el plan se consiguera  
Sin el *quousque tandem* formidable  
Con que abortar lo hiciera  
La voz del viejo Julio venerable.

Empero desde entonces es sabido  
Que el tunante mas ruin y mas perdido,

El mas inmundo miembro de una orgía,  
Es el que cuenta mas seguramente  
En cualquier democracia ó monarquía  
Ser rey, cuando le plazca ó presidente.

## FÁBULA XVIII.

---

### ANTONIO Y JULIO.

---

De sus padres y Abuelos heredó

Dos millones Antonio,

Y con labor é industria adelantó

Su pigue patrimonio.

Así que, aunque invertía gran caudal

En mantener su casa,

Se conservaba intacto el capital

Y aun crecía sin tasa.

Vivia al mismo tiempo en la ciudad

El noble joven Julio,

A quien daba tal cual comodidad

Su módico peculio.

El pobre atolondrado, sin medir

Sus pocas facultades,

Se metió con el otro á competir

En liberalidades.

Hizo un palacio para su mansion :  
Vistió lamas, brocados,  
Y daba cada mes una funcion  
A ochenta convidados.

Dió a su mujer birlocho y calesín  
Y brillantes alhajas,  
Y rica sedería de Pekín  
Con otras zarandajas.

Mas como no sabía reparár  
Por medio del trabajo  
Sus gastos, en seis meses vino á dar  
Con su fortuna abajo.

Y al cabo de este tiempo se encontró  
No tan solo arruinado  
Sino que á esta desgracia se agregó  
La de estar adeudado.

En esta situacion no es menester  
Decir que el pobre necio  
Para todos objeto llegó á ser  
De mofa, y de desprecio.

Ygual suerte á un Estado ha de alcanzar,  
Si siendo pobre y chico,  
Ynsensato se quiere manejar  
Como otro grande y rico.

## FÁBULA XIX.

---

### LA ARAÑA Y EL GRILLO.

---

En lo alto de una pared  
Una pequeña Araña trabajaba  
    Su delicada red.  
De un punto al rededor, cien vueltas daba  
Cien círculos concéntricos formaba,  
    Los cuales señalados,  
Dejaba cada vez en su camino  
    Por hilos tan delgados,  
Que no pudiera hacerlos el mas fino  
Huso, iguales de seda ni de lino.  
    Para acabar la obra  
De diámetros la cruza diligente,  
    Pero en esta maniobra  
Un Grillo dando un salto derrepente  
Se para cerca de ella, frente á frente.

Y la dice : « vecina  
Estoy notando cuanto usted se afana  
En su obra peregrina ;  
Pero al verla tan fragil y tan vana  
De creerla inservible me da gana.  
O dígame sino  
¿ Que uso puede tener esa telilla  
Que si la soplo yó  
O con su pie la toca una hormiguilla  
Viene al suelo deshecha cual tortilla ? »  
« Pues bien, dice la Araña,  
Es menester, Señor, que usted comprenda  
Que por mi industria y maña,  
Esa impalpable tela es mi vivienda  
Y al mismo tiempo mi lucrosa hacienda. »  
En su centro situada,  
De todo lo que pasa al rededor  
Soy al punto avisada  
Por cada radio que es un conductor,  
Mas rápido mil veces que el vapor ;  
Y dormida ó despierta  
Si se enreda una mosca ó un mosquito  
Me encuentro siempre alerta  
Para chupar del pobre animalito  
La sangre con que sacio mi apetito »  
« De este modo Señora,  
(Repone el Grillo) tiene usted la gracia  
Feliz, encantadora,  
De hacer lo mismo que la diplomacia  
Aunque con mas nobleza, y mas audacia. »

---



## FÁBULA XX.

---

### EL SARMIENO.

---

Ala sombra crecía  
De un roble corpulento  
Un delgado Sarmiento  
Que aun no de vid el nombre, merecía.  
Pasaba año en pos de año  
Y el pobre no medraba,  
Mas bien manifestaba  
Que sufría en sus órganos gran daño,  
Que estaba paralítico  
Débil, pálido, enjuto,  
Y hasta su escaso fruto  
Era como él istérico y raquítico.  
Por que la sombra impía  
De la luz le privaba,  
Y el calor le robaba  
Que para vejetar le convenía.

Segun el órden físico  
Tan achacosa vida  
Fue presto consumida :  
El infeliz Sarmiento murió tísico.  
Y es cierto que evitára  
Su prematura muerte  
Y que aun viviera fuerte  
Si la sombra del roble no buscara.  
Asi sucede que un pequeño Estado  
Pierde su independencia,  
Por haber implorado  
De otro mayor amparo y asistencia.

## FÁBULA XXI.

---

### DON MANUEL Y SUS PERROS.

---

Para cuidar su huerta  
Tenía Don Manuel  
Amen de doble puerta  
Y altísima pared,  
    Dos perros mas horribles  
Que el perro de Pluton,  
Y mucho mas terribles  
Que aquel, en su furor.  
    El mismo los cuidaba  
Con paterna ansiedad,  
Y los alimentaba  
De carne fresca y pan.  
    Tres veces cada dia  
A verlos solía ir  
El amo, y les hacia  
Caricias mil y mil.

Asi cada Cerbero  
En breve llega á estar  
Mas alto que un ternero  
Mas lúcio que un cristal.

A la hora acostumbrada  
Una tarde el Señor  
Llevabales la ansiada  
Cuotidiana racion.

No bien habia hollado  
La puerta con sus pies ;  
• Cuando heteme agobiado  
Al pobre Don Manuel,

• Bajo la arma incisiva  
De cada enorme can,  
Lu fuerza lo derriba  
Allí bajo el umbral.

• No creyendo el buen hombre  
Tamaño ingratitud,  
Los llama por su nombre :  
« ¡ Licisca ! † Belcebú ! »

La rabiosa pareja  
Sin oirle esta vez,  
Costilla y brazo deja  
Sin carnes y sin piel.

• Colmar suelen los pueblos, sin prudencia  
De insignes beneficios á un traidor,  
Que retribuye su beneficencia  
Con la rüina del benefactor.

## FÁBULA XXII.

---

### EL CABALLO Y EL POTRO.

---

En un mismo pesebre vivía  
Con un rocinante  
En amable y feliz compañía  
Un potro arrogante.

Notando este que el noble caballo  
Hacía funciones  
De sumiso y humilde vasallo  
De hembras y varones;  
" Señor mio, le dijo una tarde,  
Estoy admirado  
Cuando advierto que usted por cobarde  
Es tan mal tratado.

Viene un mozo cualquier y lo enfrena  
Y usted no replica,  
Y lo ensilla y lo monta, y sin pena  
La espuela le aplica.

Y si quiere que corra, ensangrienta  
Uno y otro hijar,  
Y si quiere que pare, rebienta  
Lengua y paladar.

Y usted mudo, cual tímida oveja  
Aguanta y aguanta  
Esto y mas, sin soltar una queja  
De esa su garganta.

Juro á tal que conmigo no osara  
Ninguno igual cosa  
Sin que al punto cadaver bajara  
A la humeda fosa »

• El taimado alazan escuchaba  
Tal razonamiento.  
Y sin darlo á entender se mofaba  
De tanto ardimiento.

• Mas por dar una sabia enseñanza  
A su compañero,  
De esta suerte empleó la templanza  
Y el tono severo

” Pobrecillo : cual niño inesperto  
Te oigo discurrir :  
Que deliras ó sueñas despierto  
Estoi por decir.

Yo tambien tuve brios y acaso  
Mas fuerzas que tú ;  
Yo tambien odio tuve no escaso  
A la esclavitud

Y al primero que quizo domarme,  
Mis pies y mis manos •

Le dejaron (no puedo olvidarme)  
Cien huesos mal sanos.

Lucha cruel y sangrienta y terrible  
Fecunda en horrores,  
Largo tiempo sostuve invencible  
Con mis opresores.

Por salvar el precioso tesoro  
De mi libertad,  
Solo bien cuya pérdida lloro  
Con acerbidad.

Pero en fin á vendarme acertaron  
Astutos, y luego  
Libertad y valor me robaron  
A mí, pobre ciego.

Otro tanto algun dia contigo  
Hará un domador,  
Y verás cuan inutil, ó amigo  
Es tu noble ardor »

Si quereis oprimir las naciones,  
De la ciencia negadles la luz :  
Llevarán sin rubor sus prisiones  
Y el vil yugo de su esclavitud.

## FÁBULA XXIII.

---

### LISANDRO.

---

A los quince años Lisandro  
Mas casas no conocía  
Que las chozas de la aldea,  
Que era su patria nativa.  
En esta edad hizo un viage  
De su padre en compañía,  
Por asuntos de comercio  
A la ciudad mas vecina.  
Que de la aldea distaba  
Camino de cuatro dias.  
Llegaron á la ciudad  
Que ciertamente era linda.  
De nuestro páparo allí  
Todo la atencion cautiva,  
Columnas, estátuas, cúpulas,  
Obeliscos, arcos, pilas; \*



Pero lo que mas lo absorbe  
Y en admiracion lo abisma,  
Es una fachada espléndida  
Que desde lejos divisa;  
Acércase y uno á uno  
Sus adornos examina;  
Zócalos, plintos, relieves  
Chapiteles y cornizas,  
En que reina la elegancia  
A la sencillez unida.

El pobre Lisandro piensa  
Que arquitectura tan rica  
Solo es propia de un palacio  
En que príncipes habitan  
Libres de toda miseria  
Circundados de delicias.  
Resuélvese á entrar y lo hace  
Sin que nadie se lo impida.  
Atraviesa un átrio estenso  
Y una hermosa galería,  
En donde nada se nota  
Que del pórtico desdiga.  
Mas, ¡ ay! llega finalmente  
A una sala obscura y fria,  
Y en vez de príncipes halla  
Cien personas que agonizan  
Escuálidas, cadavéricas,  
En pobres lechos tendidas,  
A las que el dolor arranca  
Ayes que el pecho lastiman.  
Con el suyo destrozado

Salió Lisandro de prisa  
Del hospital, que poco antes  
Creyó mansion de delicias.

De los pueblos la ventura  
En el esplendor no estriba  
De las ciudades : ¿ Qué importan  
Del arte las maravillas  
En las plazas y en las calles  
Con profusion esparcidas,  
Si al pie de estos monumentos  
La triste indigencia habita,  
De la desnudéz y el hambre  
En eterna compañía ?

## FÁBULA XXIV.

---

### EL PESCADOR DE MORSAS. .

---

En el frio mar del Norte,  
En las costas de Spitzberg •  
Salió á hacer pesca de Morsas  
Un mozo Groenlandés.

Echa su pequeño buque  
De las nieves al través ;  
Divisa en breve una de ellas  
Y le arroja el arpon cruel,  
Que hundido en el ancho dorso  
La mata en un Santi-Amen :  
El otro extremo del cabo  
Lo ata á un palo del bajel,  
Vira al puerto, y á remolque  
Lleva al cetáceo tras él :  
Pero apenas se desvía  
Del punto unos pocos pies,

Siente detenido el barco  
Por un extraño poder.  
Para averiguar la causa  
Vuelve la cabeza, y vé  
Que un ejército de Morsas,  
En número mas de cien  
Por el furor reunidas  
Y aguijadas de la sed  
De vengar la impia muerte  
De su compañera fiel,  
Rodean al pobre esquiife  
Todas : se abalanzan de él :  
Ya lo hunden, ya lo levantan,  
Y en repetido vaiven  
Lo vuelcan por fin, y lanzan  
Al fondo del mar, al que  
Presuntuoso, no pensaba  
Que los débiles tambien  
Sabén, con tal que se adunen,  
Triunfar de un grande poder.

## FÁBULA XXV.

---

### FAETON.

---

De insensata ambicion aconsejado  
El hijo de Climene desdichado,  
El igneo carro de su bello padre  
A regir aspiró : rogó á su madre  
Que de Apolo obtuviese la aquiescencia ;  
Ella debil cedió sin resistencia  
Al importuno ruego, y al instante  
Parte á buscar á su divino amante  
Ante el cual se presenta sollozando  
Y lagrimas fingidas derramando.  
El Dios al repararla se enternece,  
Y su divino párpado humedece  
Una en pos de otra lagrima sincera  
Que enjuga para hablar de esta manera :  
” De Oceano hija hermosa, amada mia  
¿ Que pesares destierran la alegría

De tu hechicero rostro ? Amiga dime  
Si algun dolor funesto tu alma oprime,  
O si un deseo escondes en tu pecho  
Que no está todavía satisfecho ;  
Y yo satisfacerlo al punto juro  
Por la onda sacra del Estigio obscuro »  
La oceánida. al oir tal juramento,  
Abandona el dolor en el momento,  
Adereza mañosa su cabello  
Para dar mayor gracia al rostro bello ;  
Y en dulcísima voz así responde :  
« El único deseo que se esconde,  
(O Dios, el mas esplendido y hermoso  
De los hijos de Jove poderoso)  
Dentro de este materno corazon,  
Es que concedas hoy á Faeton,  
Fruto de nuestro amor dulce y sabroso,  
Tu carro manejar esplendoroso »  
« Sea » replica el Dios, « pues lo he jurado  
Pero ¡ Ay de tí, de mí, del desgraciado ! »  
Apenas obtenida la licencia,  
Torna la madre en toda diligencia  
Lleno su corazon de regocijo,  
A dar la nueva á su adorado hijo.  
El divino garzon la escucha atento  
Y loco de placer y de contento  
Va, retrocede, palmotea, grita  
Y sobre el carro audáz se precipita :  
Toma en sus manos las doradas riendas,  
Agita los bridones, y por sendas  
No trilladas jamas, torpe los guia.

Asi, que á unas regiones falta el dia,  
Y otras que entraban en la obscura noche  
Tienen encima el luminoso coche :  
A estas abrasa caluroso estio  
A aquellas entumece invierno frio.  
De este triste desorden necesario  
Se resiente el sistema planetario :  
Choca con Sirio el Sol, lo descantilla  
Y vaga sola la brillante astilla :  
Saliendo de sus quicios los planetas  
Van á impedir su curso á los cometas.  
Júpiter vé trastorno tan funesto  
Y hace de indignacion terrible gesto :  
Toma un rayo, lo lanza y vá derecho  
A traspazar de Faeton el pecho ;  
Quien de contado exánine cayó  
Al frio seno del undoso Pó.  
Castiga el cielo con terribles males  
La insensata ambicion de los mortales.

## FÁBULA XXVI.

---

### LA CHISPA.

---

Cerca á una tienda pasan,  
Dos mozos juntos :  
Ambos echando chispas,  
Y nubes de humo :  
Cada cual lleva  
En la boca un cigarro  
De cartagena.

De las chispas que caen  
Todas al suelo,  
A la tienda una sola  
Conduce el viento ;  
Y por desgracia  
Adhierese á una pieza  
De fina gasa



No siendo apercebida  
Por el tendero,  
Este à evitar el daño  
No acude luego;  
Y la centella  
Se convierte al instante  
En llama inmensa

El mercader entonces  
Nota el peligro  
Y á cien bombas recurre  
Por impedirlo;  
Pero á la llama  
De alimento le sirve.  
La misma agua.

Y mas y mas vorace  
Rauda camina  
Y á las tiendas cercanas  
Se comunica;  
Y todo el barrio  
Lo reduce á pavesas  
En tres por cuatro.

Tambien una palabra  
De un demagogo  
Causar suele la ruina  
Del pueblo todo;  
Si el que lo rige  
Oportuno la llama  
Crecer no impide.

---

## FÁBULA XXVII.

---

### EL GALLO.

---

« No estoi bien en el suelo, necesito  
Elevarme de un modo conveniente  
A mi valor, con que el aplauso exito  
Y á mi noble y gallardo continente.  
Degradante es á mí que un pajarito  
Que apenas dá señal de ser viviente,  
Mire desde la copa de una encina  
A sus pies, el sultan de la gallina »

Asi, pensando un gallo el gallinero  
Deja, y no sin trabajo se encarama  
De un secular altísimo palmero  
Que se halla cerca, en la mas alta rama.  
Situado allí el ovíparo altancero  
Monarca de las aves se proclama,  
De la águila sublime despreciando  
El derecho divino al regío-mando

Henchido de risible filaucía  
Cien veces canta, y otras tantas bate  
Las alas en señal de su alegría.  
Mas súbito huracan recio combate  
Los vejetales de la selva umbria  
Y encinas, robles, pinos, raudo abate  
Sin que se salven de su fiera saña  
El dibél junco, la flexible caña.  
Facil es comprender que vino al suelo  
Al impulso primero nuestra palma,  
Con el improvisado reyezuelo,  
Que aplastado por ella exhaló el alma.  
Despues de la catástrofe hizo el cielo  
Tornar el aire á su ordinaria calma,  
Però nos dió en aquella una leccion  
Que debe aprovechar á la ambicion.

---

## FÁBULA XXVIII.

---

### EL TAMANUAR Y LAS HORMIGAS.

---

De languidez fallecía  
Un Tamanyar en el yermo :  
El desgraciado sabía  
Que si estaba tan enfermo  
Era por que ño comía.

Vase, pues, á un hormiguero,  
Y cerca de él se agazapa,  
En un angosto sendero  
De Hormigas ; pero no atrapa  
Ninguna en un día entero :

Que todas marchan aisladas,  
No, cual suelen en hilera.  
Las esperanzas frustradas  
De aquel, busca otra manera  
De cojer á las taimadas. •

En medio de ellas se lanza :  
Se endereza, se remilga :  
De ellas hace una alabanza ;  
Y esta arenga les endilga  
Para inspirarles confianza.

” ¡ Cuanto trabajo empleais,  
Y cuanto tiempo y fatiga,  
Y cuanto venis y vais  
En pos de una triste miga  
Que muchas veces no hallais! »

” Es ya mas de medio dia,  
Y bien puede ser que algunas  
De vosotras, todavía  
Se mantengan en ayunas  
Acosadas de hambre impía. »

” Vuestra infeliz situacion,  
Desde que la he contemplado,  
Lastíma mi corazon  
Naturalmente inclinado  
A la tierna compasion. »

Y mi fama de piadoso  
Padecería gran mengua  
Si en esta ocasion, gustoso  
Nos os ofreciese en mi lengua  
Sustento dulce y copioso. »

” Venid, venid, pobrecitas ;  
De la miel que de ella mana,  
Que es de las mas esquisitas,  
Para toda una semana  
Quedad, si es posible ahitas »

Dice : é inmediatamente  
Tiende la lengua en el suelo :  
La turba ambrienta, inocente  
No abrigando algun recelo  
Se arroja á ella diligente.

Empero apenas la toca  
Cuando la bestia enemiga  
La retira hácia la boca  
Y ministra á su barriga  
Refocilacion no poca.

Pobres pueblos : no fieis  
En las promesas falaces  
Que tal vez escuchareis  
A pretendientes mendaces,  
Cuyas victimas sereis.

## FÁBULA XXIX.


---

### AL SOL. — LAS FLORES.

---

A la mitad de un día,  
Del ardiente verano parecía  
Que el sol lanzaba rayos abrasados  
Sobre las bellas flores de los prados,  
Que casi agonizantes  
Tan mustias hora como alegres antes,  
Al suelo sus corolas inclinaban  
Y al sol esta plegaria enderezaban.  
« Tú que de toda vida  
Eres causa visible y conocida,  
Por que cruel nos hieres de esta suerte  
Y nos condenas á temprana muerte?  
Tus férvidos ardores  
Aleja, ó sol, de las marchitas flores :  
Vuelves la hermosura y la existencia

Que ayer les daba tu munificencia. »  
Su ruego así acabaron  
Y de llanto sus senos inundaron.  
El sol empero, sin hacerles caso  
Lento siguió su marcha hácia el ocaso.  
Mísera plebe, reclamaís en vano  
Justicia ó compasion del juez humano.





## FÁBULA XXX.

---

### EL CAZADOR Y LA CUCULÍ.

---

Una inocente Cuculi cantaba  
Del bosque en la espesura :  
Uniendo á la tristeza la dulzura,  
Sus penas y las mias arrullaba.  
Inofensiva, tímida, modesta,  
Pasó toda su vida  
En apartadas selvas escondida  
Sin ser dañosa á nadie, ni molesta.  
Mas oye un Cazador su dulce acento  
Y en bárbara alegría  
De su arma el plomo matador le envía  
Y la hiere y la mata en un momento.  
¡ Ay, pobre tortolilla malograda !  
¡ Tus gracias, tu inocencia,  
De los hombres tu cauta prescindencia  
No evitaron tu muerte desgraciada !

**Así entre los humanos,  
El saber, el talento,  
La modesta virtud, el aislamiento  
No eximen del furor de los tiranos.**

## FÁBULA XXXI.

---

### EL PRESIDENTE POLLINO.

---

Tiene tambien, como lo saben todos,  
El pueblo de los brutos sus<sup>3</sup> periodos  
Señalados al mando,  
Los cuales terminando,  
El personal se muda del Gobierno  
Que no sufren los brutos sea eterno.

Habiendo pues cesado  
De mandar la tortuga ó el venado,  
Se procedio al momento  
A darle sucesor, y de entre muchos  
Candidatos imberbes, ó machuchos  
Recayó la eleccion sobre un jumento.

Rellenado en la silla  
De terciopelo recamada de oro,  
Bajo el dosel que en precio es un tesoro,  
Y en arte la novena maravilla,

Comienza por hacer de los empleos,  
Distribucion igual á sus deseos,  
Declarando que todos los destinos  
Serán desempeñados por pollinos.

Y luego á estos señores encomienda  
Ejército, marina, prefecturas  
Gobernaciones y magistraturas  
Embajadas y hacienda.

Y de empleados de esta raza immunda  
Entera la república se inunda.

Siempre harán los gobernantes  
Sus favoritos de sus semejantes.

## **FÁBULA XXXII.**

---

### **LA FUENTE REVUELTA.**

---

Bajo las aguas tranquilas  
De una fuente clara y pura  
Hacian mansion segura  
Carpas, Salmones, Anguilas.

Está el fondo tan lejano  
De la superficie tersa  
Que ninguna ave perversa  
Lleva á él su pico inhumano.

Pero una tarde los vientos  
Se enfurecen de repente,  
Y de la límpida fuente  
Mueven los hondos cimientos.

Del lodo ínfimo las heces  
Suben, la linfa enturbiando,  
Y entre ellas suben nadando  
Grande multitud de peces.

Los divisa una gaviota,  
Un pato, un cuervo marino  
Y finalmente un pinguino :  
Cada uno á la agua se bota,  
Y se sacia de comida  
Sin el penoso trabajo  
De descender hasta abajo  
Con peligro de su vida.  
Así son las revueltas populares :  
Dan riqueza improvisa á los malvados,  
Y colocan en rangos elevados  
De la plebe las heces mas vulgares

### FÁBULA XXXIII.

---

#### JUPITER Y EL RIVAL DE HOMERO.

---

Despues que Homero escribió  
Su casi divina Yliada  
Hubo uno que pretendió  
Otra hacer mas acabada.  
Desde su fulgente trono  
Jupiter esto observó  
Y un rayo lanzó en su encono  
Que al atrevido abrasó.

Yo temo igual accidente  
Para el pobre Don Beltran,  
Que ha escrito su Viage á Oriente  
Emulando á Chateaubriand.

---





## EPIGRAMAS.

---

I.

Todo se dá muy barato  
En aquesta pulpería,  
Y mas barato que todo  
Se dá la pulpera misma.

II.

Juraba un Cabo escuadra el otro día,  
Despues de haber vaciado dos botellas,  
Por el sol, por la luna y las estrellas,  
Que en breve la nacion gobernaria....  
¡ Dos semanas despues de este incidente  
Era gran mariscal, y presidente !!

III.

Si tienes el pelo gris  
Y sin dientes la quijada,  
Y la cutis arrugada,  
¿Que te aprovecha el varniz?  
Nada, muger infeliz.  
Deja, pues el colorete :  
Toma la novena, y vete  
A rezar á la matriz.

IV.

En el púlpito predicas,  
Mal Cura, la castidad;  
Y en tus harenas practicas  
La más torpe liviandad.

V.

Ni hijos, ni amigos se libran  
De tu boca de escorpion  
Ni tus amantes, Tarasca,  
¿Como he de librarme yo?

VI.

Hubo una peste, hace poco,  
Que mi parroquia asoló ;  
A todos gran pena dió ;  
Solamente al Cura nó  
Ni al doctor N.. tampoco.

VII.

Las navajas dejando y los olores  
El barbero de enfrente,  
Reparte sendos jarros de aguardiente  
A cincuenta electores,  
De quienes ha comprado  
Con la moneda dicha  
Amen de algunos cántaros de chicha  
Cincuenta votos para diputado.

VIII.

*A cierto individuo, que poco tiempo despues de haber  
salido de un hospital de locos, fué colocado en el  
gobierno de una de las mas importantes provincias  
de la República.*

Hace poco mas de un mes  
Que salí de San Andrés,  
Y hoy me brinda la fortuna  
De una provincia el gobierno ;  
Quiera Dios que sea eterno,  
Y que no venga la luna  
Ni menguante ni creciente,  
Ni llena ni en conjuncion,  
A hacer otra alteracion  
En mi cerebro caliente,  
Y me lleven otra vez  
Al tremendo San Andres.

VI.

¿En qué se parece un Cura  
A un buitre, sabes Muñoz?  
— Debe ser en que los dos  
Viven de la sepultura.

X.

« No hay en el mundo dicha equiparable  
« A la de ser casado » dijo Antonio.  
Casóse, y hoy reniega el miserable  
Y se dá al diablo con su matrimonio  
Y su esposa y su dicha incomparable.

XI.

Por no ser vieja Doña Venturina,  
Trenta años ha que extirpa diligente  
Toda cana que viene impertinente  
A hacer su cabellera blanquicina.  
Así, por no tener la cabeza alba,  
La tiene el día de hoy del todo calva.

XII.

De un redil de carneros salió Hilario  
Henchido asáz de orgullo literario.

XIII.

Mi amigo D. Serapio es un bello hombre :  
Me obliga á que le sirva de mil modos ;  
Y recompensa mis servicios todos  
Con calumniarme y difamar mi nombre.

XIV.

*A un médico que hace malisimas arengas.*

Cuando quieras, Doctor, sobre un enfermo  
Hacer una sangrienta amputacion;  
En vez de éter espétale una arenga  
Y lo verás dormir como un liron.

XV.

*A un hombre rico que tenia el vicio de la embriaguez,  
y que se negaba á contribuir para la ereccion de una  
fuente en su patria.*

Para la obra de la pila  
No dá DON TORIBIO nada :  
Tiene razon el buen hombre :  
No acostumbra beber águá.

XVI.

Se le murió á Chepita su marido  
Y en su dolor acerbo la viudilla  
Pedia opio, cicuta, ácido prúsico  
Para acabar sus miserables dias :  
Diéronle del primero una redoma,  
Y despues de probarla, la retira  
De los labios con mímico melindre,  
Y dice : « yo agotára esta bebida  
A no ser tan amarga y repugnante  
Y á no fruncir la lengua y las encías. »

XVII.

Ha desahuciado á Doña Julia el Médico,  
Y Don Nuño de Alvear hermano de esta  
En vez de triste ha puestóse colérico  
Y no vivir mas ya, jura y protesta ;  
Y á gritos pide en ademan frenético  
Una pistola, un dardo, una ballesta.....  
Doile un puñal, lo arroja enfurecido  
Y me dice : « no es esto lo que pido. »

XVIII.

Hablando del grande Homero  
Dices disparates mil :  
No dirias tantos, Gil,  
Si solo hablaras del mero.

(Traducido.)

XIX.

Leer no puedē el padre ni una antífona,  
No ve, sin duda, acércale una vela —  
— No es luz lo que le falta,  
Sino volver seis meses á la escuela.

---

# YNDICE.

## POESÍAS.

	PAG.
La Plegaria.....	3
A una Rosa.....	5
A mi Esposa.....	6
A los Pobres.....	9
El Enfermo.....	12
A la muerte de mi hermano politico don Mariano Ybarra.....	17
La Caída del sol.....	20
El Esclavo.....	22
En la agonía de mi Esposa.....	26
Minvana.....	29
Al Sol.....	32
La Lavandera.....	37
El Arbolillo enfermo.....	39
La Muerte del mendigo.....	42
A Elisa en sus dias.....	47
A la muerte de.....	50
A Elisa dormida.....	54
El Desgraciado.....	53
Ruego a Dios.....	57
El Invierno.....	58
Lo que es hermoso.....	63
Maximas de Pitagoras.....	63
Para el album de mi sobrina.....	68
El Dolor.....	69
En mi destierro.....	72
La Muerte del justo.....	75
Invitacion a Elisa.....	76

## FÁBULAS.

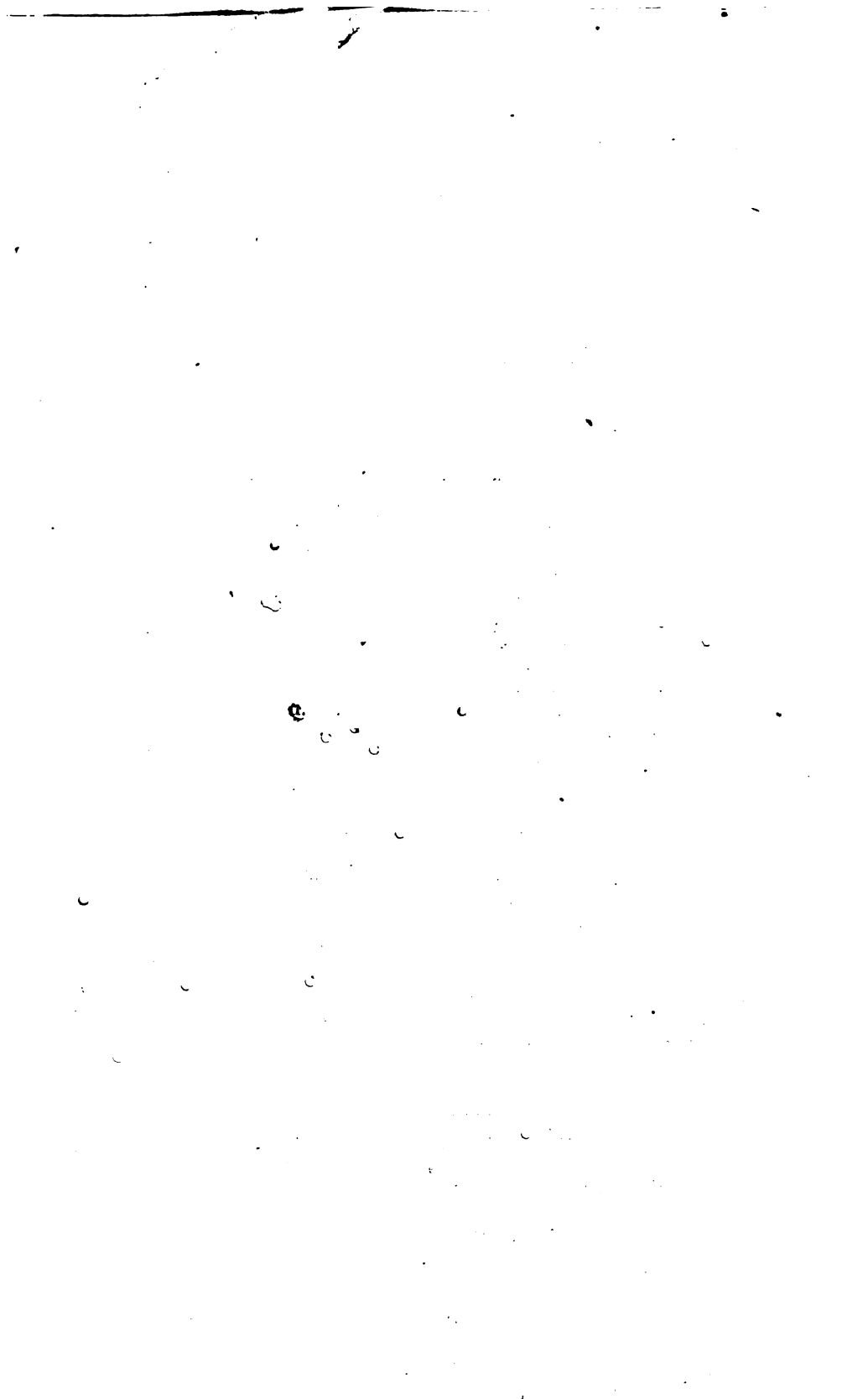
I. La Dinastia destronada .....	83
II. El Rey serpiente .....	85
III. El Alcon y la Paloma .....	87
IV. El niño y la Rosa .....	88
V. Satira .....	90
VI. El niño y el Pica-Flor .....	93
VII. Los tres Perros .....	95
VIII. El Falderillo y Juan .....	98
IX. La Gallinera y la Ave de rapiña .....	100
X. El alano y su amo .....	102
XI. El Ministerio animal .....	103
XII. El Prefecto .....	106
XIII. Las Ranas en republica .....	109
XIV. La Mula y el Tabano .....	111
XV. La Barquilla .....	113
XVI. El Cazador y los Chajas .....	115
XVII. Lúcio Sergio Catilina .....	117
XXVIII. Antonio y Julio .....	119
XIX. La Araña y el Grillo .....	121
XX. El Sarmiento .....	123
XXI. Don Manuel y sus Perros .....	125
XXII. El Caballo y el Potro .....	127
XXIII. Lisandro .....	130
XXIV. El Pescador de Morsas .....	133
XXV. Faeton .....	135
XXVI. La Chispa .....	138
XXVII. El Gallo .....	140
XXVIII. El Tamanuar y las Hormigas .....	142
XXIX. Al Sol — Las Flores .....	145
XXX. El Cazador y la Cuculí .....	147
XXXI. El Presidente Pollino .....	149
XXXII. La Fuente revuelta .....	151
XXXIII. Jupiter y el Rival de Homero .....	153
EPIGRAMAS .....	155



## FE DE ERRATAS.

Pág.	LÍNEA.	DICE.	DEBE.
7	12	Y ví que tu tan lozano...	Y vide que tu lozano.
10	2	pajara .....	pajaza
13	12	esparceis .....	esparcis.
—	13	con .....	como.
15	30	muert .....	muerte.
16	2	intrasitoria .....	intransitoria.
17	10	noble placido .....	noble y plácido.
18	20	vigor .....	rigor.
—	23	blasfema .....	blasfema.
—	24	de medio .....	del medio.
—	31	continuo .....	contino.
20	8	exaltacion .....	exultacion.
23	4	baro .....	bazo
30	30	huellan .....	hollan.
32	6	cuento .....	cuanto.
38	22	del feliz .....	de su final.
52	14	Sarafin .....	Serafin.
58	6	de la .....	de las
62	10	angustia .....	angustia.
68	11	purera .....	pureza.
—	14	es á .....	es de.
80	8	de las .....	de los.
84	6	al .....	el.
90	4	esparsidas .....	esparcidas.
92	13	barillas .....	varillas;
97	7	ya .....	yo.
99	10	famílico .....	famélico.
101	24	engulla .....	engulle.
102	1	desconociento .....	desconociendo.
110	7	aque esta .....	aquesta.
119	4	pingüe .....	pingüe.
123	6	Sarmieno .....	Sarmiento.
126	15	lu .....	la
141	8	dibel .....	debil.
143	24	nos .....	no.
149	13	rellenado .....	arrellanado.
156	4	varniz .....	barníz.

FIN.











U. C. BERKELEY LIBRARIES



C042592768

